

LA MONEDA EN EL ÁREA RURAL DE *EBUSUS* (SIGLOS IV-I A.C.)

Pere Pau Ripollès, Eva Collado, Carme Delegido, Daniel Durá*
Universitat de València

Resumen/Abstract

El estudio y catalogación de la colección de monedas donadas por A. Martín al MAEF en 1991, procedente de hallazgos esporádicos en un medio rural ibicenco, ha permitido conocer mejor cómo estaba formada la masa monetaria en *Ebusus* entre los siglos V-IV y el I a.C. Durante este período la producción monetaria de *Ebusus* cubrió, casi en su totalidad, las necesidades monetarias de bronce de la isla. La nueva muestra también ratifica los niveles de producción en cada uno de los diversos períodos en los que se agrupa, así como la inexistencia de diferencias entre la moneda de bronce utilizada en un entorno urbano y de necrópolis y la que se empleó en ámbitos rurales y periurbanos. Por su tamaño y peso fue una moneda inapropiada para cubrir pagos de considerable cuantía, dado su reducido valor, pero pone de manifiesto la intensa y temprana monetización de *Ebusus* ya desde el pleno siglo III a.C.

Palabras clave

Ebusus; hallazgos monetarios; monetización; circulación monetaria.

The study of the collection of coins presented by A. Martin to the MAEF, in 1991, coming from sporadic findings in rural areas of Ibiza, has allowed us to improve our knowledge about the coinages circulating in *Ebusus*, between the 5th/4th centuries BC and the 1st BC. During this period the monetary output of *Ebusus* covered, almost in its totality the bronze monetary needs of the island. The new collection also ratifies the levels of production in every period in which coins are grouped. The sample also attested the nonexistence of differences between the bronze coins used in an urban media and in necropolis and those that were used in rural and periurban context. By its size and weight it was an unsuitable coinage to cover payments with considerable quantity, due to his reduced value, but they show the intense and early monetization of *Ebusus*, already from early 3rd century BC.

Keywords

Ebusus; monetary findings; monetization; monetary circulation.

La ciudad de *Ebusus* fue fundada hacia el 654/653 a.C, unos 160 años después de *Cartago* (Diod. Sicul. V, 16, 2-3). Las razones de su establecimiento se han vinculado con la agricultura, pero Costa y Fernández (1994, p. 15) piensan que la razón fundamental fue su estratégica situación en las rutas mediterráneas, no sólo como apoyo en la ruta entre la península Ibérica y Cerdeña, sino también para ayudar a la proyección del comercio fenicio del Círculo del Estrecho a la zona costera catalana y del Languedoc, ya que Diodoro (V, 16) señala que costaba un día de navegación llegar a Iberia y algo más de día y medio alcanzar la costa del norte de África. Su desarrollo económico y

* Trabajo realizado en el marco del proyecto «Mundo rural en la Ibiza púnica», del Ministerio de Educación y Ciencia, HUM2006-07775.

comercial le llevó a emitir moneda desde una época temprana, en los últimos años de la segunda mitad del siglo IV a.C., y de forma continuada mantuvo sus acuñaciones hasta el reinado del emperador Claudio I (41-54 d.C.).

El patrimonio numismático procedente de *Ebusus* es importante en la actualidad. Además de los hallazgos realizados en excavaciones y apariciones fortuitas, el Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera (MAEF) conserva un lote muy numeroso de monedas halladas en la isla (7.434 piezas) donado por A. Martín Mañanes. La mayor parte de estas piezas se encuentran en un deficiente estado de conservación y hasta el día de hoy no habían sido examinadas sistemáticamente y con detenimiento para identificar, si su conservación lo permite, los tipos monetarios a los que pertenecen. Este lote de monedas resulta particularmente interesante, porque proporciona una valiosa información sobre el uso de la moneda en el medio rural de *Ebusus*. Por ello en este trabajo nos proponemos reconsiderar la circulación monetaria en la isla, porque, además del lote anteriormente citado, en los últimos años se han publicado diversos repertorios de monedas halladas en Ibiza que, como veremos a continuación, complementan al que ahora catalogamos, porque en realidad forman parte del mismo conjunto.

LAS MUESTRAS

La circulación monetaria en la isla de *Ebusus* ha sido estudiada por M. Campo (1976, p. 93-98; 1979, p. 111-116; 1983; 1987 y 2006), a quien también debemos el estudio monográfico de su producción monetaria. Paralelamente se han venido publicando otros trabajos relacionados con los hallazgos monetarios de la isla; así, las emisiones ibéricas fueron publicadas por J.H. Fernández (1976, p. 49-57) y las púnicas por Padrino (2006). A partir de algunos de estos trabajos y de la información proporcionada por M. Campo, el tema de la circulación monetaria de *Ebusus* también fue estudiado por Ripollès (1982, p. 460-469), dentro de un marco más amplio que incluía lo que se viene denominando *Tarraconense mediterránea*.

En todos estos estudios la muestra que ha servido de base para el análisis es la que se conserva en los fondos del MAEF (Campo 1983, p. 145 y 1987, p. 120). En ella la cantidad de monedas que se ha documentado asciende a unas 1.584 monedas, de las que una abrumadora mayoría (1.521 piezas) pertenecen a la ceca de *Ebusus* y una minoría muy escasa (63 piezas) a cecas foráneas. La procedencia de estas monedas ha sido diversa, pero Campo (1983, p. 145 y 1987, p. 122) señala que en buena medida proceden de excavaciones en tumbas, muchas de ellas localizadas en la ciudad de *Ebusus*.

Ahora contamos con una nueva muestra de procedencia rural que permite desde otra perspectiva aproximarnos a lo que pudo haber sido la circulación monetaria en otro ámbito territorial de la isla. Esta nueva muestra está formada básicamente por los hallazgos efectuados por A. Martín Mañanes, los cuales se han dispersado en varias direcciones, aunque afortunadamente se ha podido documentar una parte importante de ellos.

Las monedas de *Ebusus* mejor conservadas que encontró A. Martín ingresaron en la colección de A. Planas y fueron publicadas por Planas *et al* (1989); de ella, una parte fue comprada por la caja de ahorros balear Sa Nostra y estudiada y publicada por M. Campo (1994). Las monedas de cecas extrainsulares halladas por A. Martín Mañanes fueron estudiadas y publicadas por Planas y Martín (1991), y el lote fue donado al Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera en 1991. Las monedas púnicas han sido posteriormente incluidas en un estudio dedicado a los hallazgos insulares de este tipo de acuñaciones (Padrino 2006).

De los hallazgos de A. Martín Mañanes sólo se publicaron los materiales mejor conservados. Es decir, fueron piezas segregadas de una muestra más amplia que ascendía a varios miles de piezas. Los hallazgos que A. Martín Mañanes no comercializó, aquellos que se encontraban en peores condiciones y que apenas tenían valor en el mercado, los donó al MAEF en 1991. La cuantía de la donación (7.434 monedas) da una idea de la envergadura de las actividades de búsqueda desarrolladas por esta persona. De ellas, varios miles de piezas son totalmente frustras y por tanto inclasificables, pero no por ello dejan de tener interés, pues se trata de piezas del siglo III a.C. y reflejan la intensidad del uso de la moneda en ese siglo y el posterior.

La colección de A. Planas y de A. Martín Mañanes se nutrió eminentemente de hallazgos efectuados en la isla. Todas las informaciones parecen indicar que A. Martín fue un buscador que se dedicó al comercio de monedas y que una parte sustancial de sus hallazgos fueron adquiridos por el presbítero A. Planas, como queda bien patente en el libro que ambos publicaron (1995) sobre la iconografía de Bes, donde repetidas veces se indica que las monedas que ilustran y describen fueron halladas por A. Martín y que en el momento de la publicación formaban parte de la colección de A. Planas.

No es posible saber la procedencia de todas y cada una de las monedas de la colección de A. Planas y de las que fueron donadas por A. Martín Mañanes (Planas & Martín 1991), pero en los libros que publicaron ambos, ocasionalmente con la participación de J. Planas, hermano del primero, a veces se dan las localizaciones de los hallazgos. Las zonas mencionadas son Sa Coma, San Jorge, San Rafael, Talamanca, Jesús, Can Misses, Santa Eulalia, Can Cifre, Puig d'en Valls, Ses Torres, Can Escandell y el suroeste de la isla. Sin duda estas localizaciones no cubren la totalidad de los hallazgos, pero todo parece indicar que de ellas procede la mayor parte de los materiales publicados y los donados al MAEF.

LOS PERÍODOS CRONOLÓGICOS DE LOS HALLAZGOS

Los materiales numismáticos han sido agrupados según los grandes períodos en los que M. Campo ha sistematizado la producción ebusitana, incorporando las rectificaciones cronológicas y las adiciones y exclusiones de emisiones que ella misma ha venido proponiendo en publicaciones posteriores a partir de la nueva información aparecida.

También seguimos el orden de las series de M. Campo, aunque como la misma autora advierte el de algunas emisiones es un poco insegura, sobre todo las que presuntamente se acuñaron durante los siglos III y II a.C, aunque dado que nuestro estudio no atiende a detalles, sino que agrupa las emisiones en períodos cronológicos amplios, los resultados no se ven afectados por ello. Como suele suceder, las dataciones más seguras corresponden a las monedas de plata, porque acostumbra a formar parte de tesoros en los que existen series bien datadas, como es el caso de los tesoros que se ocultaron durante la Segunda Guerra Púnica, que permiten fijar bien la fecha de emisión de las monedas del grupo XVII, con Bes y toro (Villaronga 1993, nº 11, 17, 18, 21, 23, 25, 27, 30 y 32). En cambio, las monedas de bronce ofrecen más problemas de datación, ya que los tesoros suelen ofrecer un contenido muy uniforme y sin emisiones de cecas con cronologías bien definidas. Con todo, las agrupaciones de materiales en grandes períodos es bastante segura y permite una buena aproximación a lo que fue el uso de la moneda en *Ebusus*.

El análisis monetario se estructura en períodos cronológicos. El primero de ellos comprende todas las monedas acuñadas con anterioridad al año 214 a.C; el segundo abarca los años de la Segunda Guerra Púnica, entre alrededor del 214 y el 195 a.C; el tercero todo el siglo II a.C, y por último, el cuarto engloba la producción monetaria del siglo I a.C. No ha sido fácil encajar toda la producción monetaria de *Ebu-*

sus y de las cecas foráneas dentro de estos períodos, ya que no siempre las cronologías propuestas para las monedas se adaptan a ellos y porque la deficiente conservación de una parte de los materiales introduce una cierta dosis de inseguridad en la catalogación y su consiguiente adscripción cronológica, como sucede con las monedas del grupo XVIII de M. Campo (1976), que con unos mismos tipos, una parte se fecha durante la Segunda Guerra Púnica (hasta el XVIII, 53) y otra, mucho más numerosa, en el transcurso del siglo II a.C. (XVIII, 54-71), diferenciándose básicamente a partir de las marcas que muestran.

	Planas/Martín	%	Martín	%	Total Planas/Martín	%	MAEF ¹	%
<i>Ebusus</i>								
Período I	861	63,64	698	84,10	1.559	71,42	1.276	80,56
Período IIa	257	18,99	33	3,98	290	13,28	90	5,68
Período IIb	94	6,95	75	9,04	169	7,74	108	6,82
Período III	73	5,40	22	2,65	95	4,35	47	2,97
Total parcial	1.285		828		2.113		1.521	
Otras cecas	68	5,03	2	0,24	70	3,21	63	3,98
Total (+ <i>Ebusus</i>)	1.353		830		2.183		1.584	

Cuadro 1. Hallazgos de monedas en *Ebusus*, según las colecciones de procedencia. Planas/Martín: monedas publicadas por Planas *et al.* 1989 y Planas & Martín 1991; Martín: donación A. Martín Mañanes (inédita); MAEF: Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera.

Los inicios de la producción monetaria de *Ebusus* constituyen el período más complejo e incierto de la historia de su ceca. En la actualidad, los datos conocidos parecen dar la razón a los planteamientos cronológicos de Tarradell y Font (1975, p. 210-221), quienes propusieron que las emisiones monetarias de *Ebusus* comenzaron en el siglo IV a.C. En aquel entonces, Tarradell y Font se basaron en los hallazgos en hipogeos (hipogeo VIII del Puig des Molins, excavado por Román en 1924) (Campo 1993, p. 151).

Si bien esta propuesta fue puesta en duda por la imposibilidad de localizar la moneda y por unas dataciones de materiales (entre los años 325 y 275 a.C.) que no asegurarían tal antigüedad (Campo 1993, p. 151), los escasos hallazgos que se han venido produciendo en contextos arqueológicos abogan a favor de que el inicio de la producción monetaria en *Ebusus* se produjo dentro de la segunda mitad del siglo IV a.C, quizás dentro del último cuarto de siglo (Campo 2006, p. 49). De ellos destaca el que se produjo en una incineración de la necrópolis de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante) formado por tres monedas del tipo Campo (1976) grupo III, en un contexto que los excavadores fechan en la segunda mitad del siglo IV a.C, proponiendo como fecha de las acuñaciones de este grupo los años 330-300 a.C. (Aranegui *et al.* 1993, p. 179 y 182). El otro hallazgo con contexto es una pieza del tipo Campo (1976) grupo VI, aparecida en el hipogeo XIV de Can Partit (Costa 1991, p. 46), en un contexto que podría ser de comienzos del siglo III a.C, aunque Campo (1993, p. 151 y 2006, p. 57) señala que la datación de los materiales arqueológicos es algo problemática. Esta investigadora es prudente con los testimonios derivados de los hipogeos debido a que, al parecer, fueron reutilizados a partir de la segunda mitad del siglo IV a.C. (Campo 2006, p. 64).

Si las monedas del grupo III pueden fecharse a finales del siglo IV a.C, de acuerdo con la información que se deriva de la necrópolis de Cabezo Lucero, es probable entonces que las de los grupos I y II hayan sido emitidas antes, si tenemos en cuenta que se trata de piezas acuñadas sobre cospeles globulares, que muestran similitudes de «fábrica» con las primeras emisiones púnicas de bronce de Sicilia o *Cartago*.

1. Datos tomados de Campo 1983 y 1987. Existen algunas variaciones numéricas entre ambos trabajos, pero son despreciables y fruto de la constante aparición de nuevas monedas.

SIGLOS V Y IV A.C.

Antes de que *Ebusus* acuñara moneda es muy probable que este tipo de dinero ya se conociera y que incluso circulara en la isla, obviamente en escasa medida, traído por los navegantes y comerciantes que la frecuentaban. Este escenario sería similar al de otros lugares bien comunicados del Mediterráneo occidental –como podría ser el litoral costero de la península Ibérica– en los que se han documentado hallazgos de piezas griegas y púnicas de los siglos VI-IV a.C. (Ripollès & Llorens 2002, p. 223-227; Ripollès 2004), aunque la orientación de los contactos mantenidos por la isla pudo haber favorecido la presencia de monedas de determinadas áreas geográficas. En el lote de monedas inédito donado por Martín al MAEF en 1991 no se ha documentado ninguna pieza de este período, ya que éstas fueron segregadas anteriormente y publicadas (Planas & Martín 1991)

Cecas	Planas & Martín 1991
<i>Massalia</i>	1
<i>Emporion</i>	1
Provenza- <i>Populonia</i>	1
<i>Himera</i>	1
Sicilia/ <i>Cartago</i>	4
Total	8

Cuadro 2. Monedas de otras cecas halladas en *Ebusus*, acuñadas antes de los años 325-300 a.C, aproximadamente.

De las monedas acuñadas fuera de la isla destaca la antigüedad de alguna de ellas, ya que se trata de emisiones del siglo V a.C, como la fraccionaria de Provenza-*Populonia*, la de *Massalia* o las ampu-ritanas con cabeza de carnero. El papel que las emisiones de *Emporion* desempeñaron en la isla se mantuvo y posiblemente se acrecentó durante el siglo siguiente, como sugiere el hallazgo de dos fraccionarias con anverso cabeza de toro de frente en una inhumación descubierta en el Puig des Molins (Gómez Bellard & Gómez Bellard 1989, p. 219).

También es interesante destacar la presencia de emisiones púnicas, cuyo número constituye poco menos de la mitad de las piezas registradas en esta muestra. En la colección del MAEF (Padrino 2006) el número de piezas acuñadas en *Cartago*/Sicilia se revela todavía más cuantioso, ya que se contabilizan dieciséis ejemplares (la moneda Padrino 2006, p. 158, n° 9 no pertenece al tipo en el que se incluye; por su peso, módulo y figuras debe tratarse de una acuñación de *Cartago* de fines del siglo III a.C, quizás *SNG Cop.* 353-356). Estas piezas púnicas son el prelude de la constante presencia que de ellas se atestigua en los siglos III-II a.C. Como señala Padrino (2006, p. 153) su elevado número sugiere que *Ebusus* se encontraba integrada en el circuito comercial cartaginés que operaba en el Mediterráneo occidental, dentro del cual ejercería la función de receptor/consumidor, a la vez que de puerto de escala y redistribución de mercancías.

Todas las monedas se han recuperado sin contexto arqueológico, por lo que no hay seguridad sobre el momento en el que llegaron. No obstante, la antigüedad de algunas de ellas (principios del siglo V a.C.) sugiere que aunque se perdieran tarde pudieron hacerlo antes de que *Ebusus* comenzara a emitir moneda, por lo que la muestra conocida debe reflejar un ambiente monetario real en la isla previo a la existencia de la moneda ebusitana.

FINES DEL SIGLO IV Y SIGLO III A.C.

Los años alrededor del período 350/300-214 a.C. comprenden la primera franja en la que se agrupan las monedas de *Ebusus*. El registro arqueológico parece indicar que en estos años, desde media-

dos del siglo V a.C. y hasta bien entrado el siglo III a.C., la isla atravesó un período económico expansivo, desempeñando su puerto una importante actividad comercial (Campo 1987, p. 121-122). No obstante, el siglo III es un período en el que los materiales arqueológicos ofrecen escasa información, ya que son difíciles de identificar (Costa & Fernández 1994, p. 18; Campo 2006, p. 55).

Grupo	Planas	Martín	total
0	1		1
1	47	2	49
1vte	6		6
2	13		13
3	307	101	408
3vte	5		5
4	40		40
5	4		4
6	10		10
7	14	6	20
7vte	1		1
8-8	81	164	245
8-9	1		1
8-10	1		1
8vte	53	1	54
10		2	2
11	258	422	680
11vte	19		19
Total	861	698	1.559

Cuadro 3. Hallazgos de monedas de *Ebusus* procedentes de la isla de Ibiza en las colecciones de Planas y Martín. Planas: monedas publicadas por Planas *et al.* 1989; Martín: donación Martín (inédita).

	Planas/Martín	%	MAEF	%
<i>Ebusus</i>	1.559	99,05	1.276	97,70
Otras cecas	15	0,95	30	2,30

Cuadro 4. Hallazgos de monedas en *Ebusus* en las colecciones de Planas y Martín y del MAEF. Planas/Martín: monedas publicadas por Planas *et al.* 1989, Planas & Martín 1991 y donación Martín (inédita); MAEF: Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera.

La muestra que presentamos ahora, en su conjunto, guarda muchas similitudes con la que hasta ahora se conocía del MAEF. Las emisiones llevadas a cabo durante estos años se acuñaron casi exclusivamente en bronce, ya que sólo se conoce una rara emisión de fracciones de plata, de la que el único ejemplar documentado se encontró entre Talamanca y Jesús (Planas *et al.* 1989, p. 117). Lo que primero llama la atención de las emisiones ebusitanas de este período es su reducido peso, el elevado volumen de acuñación inicial y la preeminencia que alcanzaron, pues las monedas de estos años representan el 71,42% de todas las monedas recopiladas emitidas con anterioridad al período imperial. De todas las emisiones de este período destacan, como es lógico, las que se acuñaron en un mayor volumen; entre las emisiones más representadas encontramos la Campo (1976) grupos 1 y 8vte, pero sobre todo las de los grupos 3, 8-8 y 11. Estas tres últimas acaparan el 85,50% de todas las monedas emitidas por *Ebusus* hasta alrededor del 218 a.C.

También destaca el elevado porcentaje que alcanzan las emisiones insulares con respecto a las que proceden del exterior, lo cual es una característica que de forma reiterada vamos a encontrar a lo largo de todo el período republicano.

Las monedas de *Ebusus* de esta época se acuñaron con un propósito estrictamente local, ya que casi no salieron de la isla, como ha demostrado Campo (1994, p. 43). Esta investigadora estima que el

92,5% de todos los hallazgos procede de la isla y sólo el 0,5% de fuera de ella (Campo 1987, p. 121), lo cual es difícil atribuirlo únicamente al factor de insularidad, que supuestamente dificultaría la movilidad tanto de entrada como de salida, porque los contactos comerciales durante el siglo III a.C. e incluso antes, muestran que estuvo conectada a la trama comercial del Mediterráneo occidental (Campo 1983, p. 152-153), por lo que esta consideración no debió ser tan preponderante. Campo (1987, p. 122) ha propuesto algunas causas y piensa que, entre otras, debió influir el hecho de que durante el siglo III a.C. sólo emitieran un reducido número de talleres, tanto en África como en la península Ibérica. También consideró como bastante decisivo el hecho de que se trate de emisiones de divisores de bronce, poco atractivas e inadecuadas para financiar empresas de carácter bélico (Campo 1987, p. 122) o comercial de relevancia.

Las primeras emisiones muestran unos cospeles regulares, de forma globular, y una buena calidad de grabado y del proceso de acuñación. Pero conforme avanzó el tiempo se fueron descuidando, como sucede con el estilo y la aleación de la emisión Campo 1976, grupo VIII-8, ya que el Bes se grabó con trazos esquemáticos, que denotan el trabajo de artesanos poco cualificados, y la aleación utilizada para fundir los cospeles empleó cantidades muy elevadas de plomo, que proporcionan a las monedas una pátina blanquecina característica (Campo 1993, p. 150; Campo 1994, p. 41). En esta misma línea de relajación encontramos las monedas de la emisión Campo (1976) grupo XI, cuyos cospeles se fabricaron con moldes abiertos de tipo cadena, con alveolos circulares unidos por canales para conectar el metal fundido y nivelar su contenido. Posteriormente se cortaron con cizallas y, como ha observado Campo (1994, p. 42), con poco cuidado en el proceso y sin interés en eliminar el metal sobrante, lo cual provocó que las monedas sean bastante irregulares, tanto en forma y medidas como en peso.

La cantidad de monedas acuñadas hasta alrededor del 218 a.C. fue la más importante de toda la producción de la ceca de *Ebusus*, ya que en la muestra de Planas-Martín alcanza el 71,4% y en la del MAEF el 80,56% de todas las piezas documentadas durante el período republicano. Campo advirtió la importancia de este elevado volumen (1983, p. 152), pero ha tratado de rebajarla mediante la consideración de que la muestra recuperada es selectiva, pues se alega que, en el caso del MAEF, la mayor parte de las monedas procede de excavaciones en necrópolis, por lo que podríamos tener una información sesgada sobre la producción del primer período de acuñación de *Ebusus* (Campo 1987, p. 122). Sin embargo, los nuevos datos que se derivan de las colecciones de Planas y Martín sugieren que los porcentajes son un reflejo de la realidad monetaria de *Ebusus*. En realidad la extrañeza y duda se deriva de que *Ebusus*, de algún modo, se aparta de la evolución que encontramos con más frecuencia en la producción monetaria de las ciudades, en las que la producción suele ir aumentando conforme pasa el tiempo asociada al incremento de su nivel de monetización.

Una de las consideraciones más interesantes que se derivan de estas emisiones iniciales es el alto grado de monetización alcanzado por la sociedad ebusitana y, a su vez, el bajo nivel del valor de los intercambios y pagos que se realizaron con monedas. ¿Qué pudo pagar un ebusitano con una moneda de bronce de las primeras emisiones, que se acuñaron con pesos medios que oscilan entre los 2,47 g para la denominación más pesada y los 1,35 g para la más ligera? A partir de la muestra de las colección Planas y Martín, que muestra la misma estructura que la del MAEF, se deduce que no existieron diferencias de uso de moneda entre los ambientes rurales y los urbanos.

También es de destacar que la cantidad de emisiones identificadas y de monedas documentadas muestre que *Ebusus* fue una isla muy monetizada e inmersa en una economía de mercado muy desarrollada, a la que estaban destinadas las emisiones de bronce tan pequeños.

MONEDAS DE OTRAS CECAS. FINES DEL SIGLO IV Y SIGLO III A.C.

Las monedas foráneas de la muestra Planas-Martín pertenecen en su conjunto a emisiones púnicas. Dicha muestra no es muy numerosa y quizás por ello, y por lo que sabemos del contenido de la muestra del MAEF, debemos ver en ella sólo la punta del iceberg de lo que realmente fue la composición de la masa monetaria circulante en la isla. En la muestra publicada por Planas y Martín las monedas documentadas proceden casi a partes iguales de *Cartago* y Cerdeña (Planas y Martín 1991), lo cual es un claro indicio de la relación mantenida con los centros púnicos del Mediterráneo occidental, y no hace más que estar en la línea de la muestra conservada en el MAEF, en la que Padrino (2006, p. 159-160) ha catalogado diecisiete piezas, de las cuales prácticamente todas fueron acuñadas en Cerdeña (16 ejemplares) y corresponden a los tipos con reverso prótomo de caballo (*SNG Cop.* 144-167) y caballo (*SNG Cop.* 202-215).

Cecas	Planas & Martín 1991
<i>Cartago</i>	8
Cerdeña	7
Total	15

Cuadro 5. Monedas de otras cecas halladas en *Ebusus* acuñadas durante el siglo III a.C.

En la muestra de monedas foráneas conservada en el MAEF (Campo 1983) se documentan algunas monedas griegas (Siracusa: 2; incierta griega: 1) y también se incluye una clara mayoría de monedas acuñadas en talleres púnicos de Sicilia, *Cartago* y sobre todo Cerdeña.

Es interesante constatar que las monedas acuñadas en *Cartago* son relativamente escasas en ambas muestras, lo cual podría dar a entender que esta ciudad no ocupaba un lugar predominante en el flujo comercial de *Ebusus*, al menos no tanto como el que se mantuvo con las islas y otras ciudades del Mediterráneo central. Pero algunos factores pudieron hacer que la presencia de *Cartago* deducida de sus monedas estuviera poco representada; así, Visonà (1998, p. 16) ha constatado que la moneda cartaginesa acuñada entre los años 238 y 220 a.C. se difundió poco y que además redujo su volumen de acuñación (Visonà 1998, p. 15-16; Padrino 2006, p. 153).

En el lote de monedas púnicas destaca la presencia de monedas procedentes de Cerdeña. Por razones que se nos escapan (quizás por ser un punto de escala en las navegaciones), las monedas acuñadas en esa isla se difundieron mucho por el Mediterráneo occidental. *Ebusus* es un claro ejemplo de ello, pero también lo es *Rhode* en la península Ibérica, ya que la mayoría de los broncees de esta colonia con anverso cabeza femenina y reverso rosa fueron reacuñados sobre monedas de Cerdeña, lo cual demuestra que estuvieron disponibles en cantidades importantes. Los casos de *Ebusus* y *Rhode* pudieron tener algún nexo en común o de subordinación, como sería el tráfico comercial marítimo.

Por lo que respecta a las monedas de ámbito griego es seguro que circularon por la isla de *Ebusus*, pero no en cantidades que puedan ser comparables con las de ámbito púnico. De las 30 monedas que recopila Campo (1983) sólo tres son de cecas griegas, y de ellas dos proceden de Siracusa.

Una característica notoria de buena parte de las monedas foráneas es que se encuentran perforadas y que en muchos casos proceden de necrópolis, lo cual demuestra que se utilizaron como colgantes, una práctica que no se dio con las piezas acuñadas durante los siglos II y I a.C. (Campo 1983, p. 152).

En definitiva, la procedencia de estas monedas es *a priori* la esperada; primero, porque las cecas representadas corresponden a los centros emisores más importantes, ya que en la península Ibérica había muy pocos en esta época (*Emporion*, *Arse* y *Gadir*), y segundo, porque *Ebusus* fue una colonia cartaginesa y es lógico que mantuviera relaciones comerciales y económicas más intensas con zonas culturalmente afines, en las que las monedas de bronce circulaban con bastante profusión (*CMTM* 462).

LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA

Los hallazgos de algunas monedas de bronce –grupos XII y XVIII, en contextos arqueológicos de fines del siglo III a.C.– y de plata –grupo XVII, en tesoros que se ocultaron durante la Segunda Guerra Púnica– han permitido aislar la producción efectuada durante el último cuarto del siglo III a.C. (Campo 1976, p. 90). El hecho histórico capital de la época lo constituye el desarrollo de la Segunda Guerra Púnica, cuyo impacto en la isla es poco conocido, puesto que las fuentes literarias no proporcionan mucha información. Para el año 217 a.C. Livio relata que una flota romana dirigida por Cn. Cornelio Escipión saqueó las casas de campo ante la resistencia de la ciudad y se llevó de la isla un botín muy superior al que obtuvo en la Península (Livio 22, 20, 7) (Costa & Fernández 1994, p. 20). Años más tarde, en el año 205 a.C, también según Livio (28, 37, 3), los ebusitanos proporcionaron al almirante Magón abundantes suministros, armas y hombres para completar tripulaciones (Livio 28, 37, 3). Las referencias a las potentes murallas de la ciudad, al botín obtenido por los romanos y al abastecimiento a Magón son indicios que sugieren, según Costa y Fernández (1994, p. 20), que a pesar de la guerra *Ebusus* mantenía una solidez económica que le permitía hacer frente a los saqueos, pérdidas y demandas externas, así como acrecentar los intercambios con el exterior.

La producción monetaria de este período, especialmente la de plata, debió de estar en alguna medida relacionada con la guerra, pues se cree que este acontecimiento generó una necesidad de financiación mayor de la que se requirió previamente. Campo señala que en este contexto histórico la ciudad reformó la producción monetaria, cambió el patrón de peso de las acuñaciones de bronce (c. 2,80 g y 16/17 mm) y batió seis emisiones de monedas de plata (con un peso medio de 2,45 g), que pusieron en circulación una cantidad respetable de riqueza, pues se estima que todas ellas representaron el 8% de la plata acuñada por los cartagineses durante la guerra (Villaronga 1981-1983, p. 147). En términos comparativos, la producción de dracmas de plata de *Ebusus* parece que fue un poco mayor que la de *Gades* y la de *Arse* (Ripollès & Llorens 2002, p. 187).

Grupo	Planas	Martín	Total
12	207	29	236
13	13	1	14
14vte	9	1	10
17	4		4
18-50 a 53	24	2	26
Total	257	33	290

Cuadro 6. Hallazgos de monedas de *Ebusus* procedentes de la isla de Ibiza en las colecciones de Planas y Martín. Planas: monedas publicadas por Planas *et al.* 1989; Martín: donación Martín (inédita).

	Planas/Martín	%	MAEF	%
<i>Ebusus</i>	290	96,67	90	94,74
Otras cecas	10	3,33	5	5,26

Cuadro 7. Hallazgos de monedas en *Ebusus* en las colecciones de Planas y Martín y en la del MAEF. Planas/Martín: monedas publicadas por Planas *et al.* 1989, Planas & Martín 1991 y donación Martín (inédita); MAEF: Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera.

De las acuñaciones de la época, en la muestra Planas-Martín destacan las de bronce del grupo XII, ya que a éste pertenece el 81,38% de todas ellas. Se trata de monedas con una buena calidad de grabado y sus cospeles se fabricaron de forma circular y ajustados a un patrón de aproximadamente 2,80 g y 16/17 mm (Campo 1994, p. 44-45), aunque los 48 ejemplares documentados del tesoro de Can Misses (Planas & Martín 1995, p. 239-241) elevan el peso medio de este tipo a 3,39 g, en

parte por su buena conservación y por representar una presumible selección de los mejores ejemplares a los que el tesorizador tuvo acceso. Estas monedas muestran en anverso Bes y reverso toro embistiendo a izquierda; sus divisores están documentados en una escasa cantidad, porque se acuñaron menos (Campo 1987, p. 123-127).

Por lo que respecta a los hallazgos de piezas de plata del grupo XVII atestiguados en la colección Planas-Martín cabe señalar que no son muy numerosos, ya que sólo se han registrado cuatro ejemplares, pero es un hecho constatado que la moneda de plata se perdió mucho menos que la de bronce debido a su elevado valor. Además, el estudio de cuños revela una producción nada despreciable, por lo que debió circular en una cantidad considerable, ya que en 46 monedas se han identificado 25 cuños, lo cual proporciona una estimación de unos 42 cuños de anverso (Campo 1987, p. 125). Los acontecimientos bélicos de la Segunda Guerra Púnica contribuyeron a dispersar las emisiones de plata, ya que las encontramos formando parte de los tesoros de la época aparecidos en la península Ibérica (como el de Ebre-Segre, Coll del Moro, Cuenca, Valeria, Vallada, Moixent, Écija, zona de Gades, Andalucía o Tánger) (Villaronga 1993, n° 11, 17, 18, 21, 23, 25, 27, 30 y 32).

Las emisiones de plata se acuñaron con un peso medio de 2,45/2,56 g (78 ejemplares) (Villaronga 2006, p. 198-199), lo que las enmarca dentro de las que estuvieron en uso durante la Segunda Guerra Púnica, acontecimiento con el que se deben relacionar (Campo 1994, p. 45). Si bien García-Bellido (1990, p. 103-105) ha propuesto que corresponden a un tercio de shekel fenicio de 7,5 g, como bien matiza Campo, ese peso corresponde a un valor poco usual entre romanos y cartagineses (Campo 1993, p. 154; también Villaronga 2006, p. 201-203). Las primeras emisiones que se acuñaron no incorporaron marca alguna, pero pronto adoptaron hasta cinco diferentes, con las cuales se pudo controlar su calidad o diferenciar los sucesivos grupos de acuñaciones. En el bronce también se marcan algunos cuños con cuatro puntos a la izquierda de Bes (Campo 1994, p. 45 y 81, n° 129).

Algunas acuñaciones de bronce del grupo XVIII (n° 50 a 53), con Bes en anverso y reverso, se acuñaron simultáneamente con las de plata, por lo que deben datarse también a fines del siglo III a.C., y probablemente también estuvieran relacionadas con un aumento de la necesidad de financiación y de pagos, vinculados de algún modo con la Segunda Guerra Púnica. Representan el segundo grupo más numeroso dentro de los hallazgos de este período documentados en la muestra Planas-Martín, aunque a mucha distancia de las monedas del grupo XII, pues sólo representan el 8,97%.

LAS IMITACIONES. UNA AUSENCIA CLARIFICADORA

A esta época y siguiendo el magisterio de otros investigadores, Campo (1976) atribuyó a *Ebusus* la acuñación de las monedas del grupo XVI, que en una de sus caras muestra a Bes y en la otra diversos tipos, alguno de ellos característico de las emisiones cartaginesas. La muestra de Planas-Martín no contenía ninguna de ellas, ni han sido halladas en otras recopilaciones de monedas aparecidas en la isla de *Ebusus*. Estas piezas se conocen a través de ejemplares raros o únicos conservados en gabinetes monetarios extranjeros, en particular el de Berlín, o a través de hallazgos centro-italianos; pero los avances de la investigación en materia de hallazgos monetarios ha decantado su lugar de acuñación a la zona de Campania, y además se han incrementado las figuras con las que se combina el dios Bes (Campo 1993, p. 156; Costa & Fernández 1994, p. 20). Estas emisiones se consideran en la actualidad imitaciones de las acuñaciones ebusitanas realizadas en Italia (Stannard 2005a y 2005b).

La ausencia de estas piezas en el territorio ebusitano, a pesar del enorme número de hallazgos documentados, y algunas noticias sobre su aparición en Italia, como la revisión de algunos hallazgos antiguos realizados por Travaini (1991: una pieza con Bes y cabeza mirando a izquierda, del tipo Campo

1976 grupo XVI-21), llevó a Campo a plantearse la posibilidad de que pudieran haberse acuñado en Italia durante la Segunda Guerra Púnica (Campo 1993, p. 156; Costa & Fernández 1994, p. 21-22). Esta posibilidad se ha visto refrendada y demostrada a partir de los trabajos de Stannard (2005a y 2005b) y Stannard & Frey-Kupper (2008), en los que se reúne una abundante documentación sobre un curioso proceso de imitación de moneda ebusitana que tuvo lugar durante el siglo II a.C. y al que pertenecerían estas piezas. Ahora, tras el examen de más de 7.000 piezas procedentes de la donación Martín Mañanes es seguro que las monedas Campo 1976 grupo XVI deben excluirse de la producción de *Ebusus*, así como las del grupo XVIII, que muestran un peso más reducido y un estilo tosco, pues no se ha encontrado ninguna de ellas entre las piezas de la mencionada donación.

Las monedas con Bes en el anverso y toro embistiendo en el reverso (Campo 1976, grupo XII) fueron las primeras que salieron de la isla en cantidades reconocibles, ya que es posible, como apuntó Campo, que también lo hicieran las del período anterior, aunque su mala conservación o su descuidada acuñación habrían dificultado su identificación. Stannard (2005a, p. 124) señala que sólo el 6,55% de las monedas de *Ebusus* halladas en Italia (11 de un total de 168) se acuñaron antes del 200 a.C. y sólo una de ellas pertenece al grupo II, pero en su opinión pudieron haber llegado formando parte de un único bloque extraído de la masa monetaria de *Ebusus* a fines del siglo II o principios del I a.C. (Stannard & Frey-Kupper 2008), del que se tomaron los modelos que se imitaron (sobre todo Bes/Bes). Sea o no cierta esta cronología lo que parece claro es que fue durante el siglo II a.C. cuando se produjo la gran dispersión de la moneda ebusitana en Italia.

MONEDAS DE OTRAS CECAS, C. 237-195 A.C.

Los hallazgos de monedas acuñadas fuera de la isla y emitidas durante el último tercio del siglo III a.C. documentan sobre todo relaciones con la península Ibérica (*Emporion*, hispano-cartaginesas, *Gadir*, *Malaca* y quizás *Castulo*). Es evidente que la apertura de talleres monetarios en Iberia tuvo un inmediato reflejo en la masa monetaria circulante en *Ebusus*, lo cual podría estar indicando que las monedas atestiguan ahora unos contactos que antes apenas podían documentarse monetariamente.

Cecas	Planas & Martín 1991	Donación Martín	Total
<i>Massalia</i>	1		1
<i>Emporion</i>	2		2
<i>Castulo</i>	1		1
<i>Malaca</i>		1	1
<i>Gadir</i>	3		3
Hispano-cartaginesa	1		1
Roma (Sard.)	1		1
Total	9	1	10

Cuadro 8. Monedas de otras cecas halladas en Ebusus, acuñadas durante el último tercio del siglo III a.C.

La muestra de la colección Martín Mañanes no contiene ninguna moneda de *Cartago*, pero sí la del MAEF, que aunque en escaso número supera la presencia documentada en el período anterior con cinco ejemplares. Sirven para testimoniar los contactos que la isla mantuvo con el mundo púnico y con gentes de *Cartago*, en una época en la que por necesidad debieron producirse, ya que se desarrolló la Segunda Guerra Púnica, en el transcurso de la cual se produjo un aumento considerable de las monedas en circulación y un intenso movimiento de tropas que se ocuparon de dispersar acuñaciones con procedencias muy diversas. A pesar de que se advierta una cierta presencia de moneda cartaginesa, no se puede considerar que las monedas de la metrópolis desempeñaran un rol destacado en la circulación monetaria, aunque las encontramos de forma constante. Asimismo, la presencia de

moneda hispano-cartaginesa es reducida y no se corresponde con lo que *a priori* se podría pensar sobre la frecuencia de relaciones y la implicación de la economía ebusitana en el desarrollo de la Segunda Guerra Púnica. Da la impresión de que la guerra tuvo poca incidencia sobre la isla.

La moneda romana también comenzó a entrar en *Ebusus* (un denario). Sin duda, el trasiego constante de tropas en el Mediterráneo occidental durante la Segunda Guerra Púnica motivó la presencia de estas monedas, algunas de las cuales se acuñaron para el pago de los soldados.

El aumento de monedas de cecas occidentales se vio contrarrestado con una disminución de las monedas procedentes de las islas del Mediterráneo central, que antes se documentaban en mayor número, no sólo de cecas púnicas sino también griegas. Este hecho se podría explicar por una ruptura, por lo menos momentánea, de los contactos con esta zona, coincidiendo con la época en la que los cartagineses perdieron el control de Sicilia y Cerdeña, la primera en el año 241 a.C. y la segunda en el 237 a.C. Aún así, de ésta última tenemos documentadas dos piezas, una púnica (Padrino 2006, p. 161, n° 38) y otra romana (Planas & Martín 1991, p. 33, n° 74; *RRC* 63/5).

EL SIGLO II A.C.

Después de los acontecimientos bélicos de la Segunda Guerra Púnica, *Ebusus* parece que tuvo una época importante de desarrollo que para algunos pudo llegar a ser la más grande de su historia, especialmente durante los tres primeros cuartos del siglo II a.C, según parece deducirse de una posible expansión urbana, de un crecimiento del sector industrial alfarero y de una ampliación de la explotación de recursos (Costa & Fernández 1994, p. 21-23). La isla aprovechó, sin duda, la nueva coyuntura política, mucho más estable para el ejercicio del comercio, con su estatus de ciudad federada (Plinio *NH* 3, 76), lo que le permitió, según Costa y Fernández (1994, p. 23), mantener las actividades económicas y la red de relaciones comerciales.

Sin embargo, este desarrollo no se vio acompañado de una producción monetaria más voluminosa que la del siglo III a.C, dado que se suspendieron las acuñaciones de plata y las de bronce debieron acuñarse en menor cantidad, según se desprende de las dos muestras más importantes documentadas, y eso a pesar de que fueron numerosas en cuanto a emisiones, según se desprende de la variedad de marcas que se utilizaron para distinguirlas (Villaronga 1994, p. 96-99; Campo 1976, grupos XIX, 72 a 120). Los diseños se repiten en todas ellas: el dios Bes en anverso y reverso.

Grupo	Planas	Martín	Total
18-54	1		1
18-55	4	2	6
18-57	3	2	5
18-56, 58-60	31	2	33
18-62/63	35	6	41
18-64	9	3	12
18-68	3	1	4
18-69	2	4	6
18-70	1		1
18vte (<i>kap</i>)	5		5
18, var. inc.		55	55
Total	94	75	169

Cuadro 9. Hallazgos de monedas de *Ebusus* procedentes de la isla de Ibiza en las colecciones de Planas y Martín. Planas: monedas publicadas por Planas *et al.* 1989; Martín: donación Martín (inédita).

En las colecciones de Planas y Martín las monedas de este período representan el 8% del total y en la del MAEF el 6,82%. Es pues evidente que el número de monedas producidas por la ceca de *Ebusus* descendió considerablemente durante el siglo II. También disminuyó el porcentaje de presencia con respecto a las demás cecas (86,67%). Campo explicó este retroceso por la procedencia de la muestra, ya que, según ella, han sido más numerosas las excavaciones arqueológicas en yacimientos de los siglos IV-III a.C. que en los del II a.C., lo cual habría motivado que tengamos una muestra más numerosa de las emisiones del siglo III y de la época de la Segunda Guerra Púnica (1979, p. 112). Sin embargo, no estamos seguros de que la muestra conservada en el MAEF proporcione una visión sesgada de la realidad, ya que no sucede lo mismo con las emisiones peninsulares de los siglos II-I a.C., que incrementan su presencia de forma paralela a su progresivo aumento de producción.

	Planas/Martín	%	MAEF	%
<i>Ebusus</i>	169	86,67	108	82,44
Otras cecas	26	13,33	23	17,56

Cuadro 10. Hallazgos de monedas en Ebusus en las colecciones de Planas y Martín y del MAEF. Planas/Martín: monedas publicadas por Planas *et al.* 1989, Planas & Martín 1991 y donación Martín (inédita); MAEF: Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera.

El hecho de que la muestra de Planas-Martín, formada por hallazgos esporádicos, sea coincidente con la del MAEF, pone de manifiesto que no existió diferencia entre la moneda aparecida en la ciudad y las necrópolis y la que procede de ámbitos rurales y periurbanos, lo que sugiere que tampoco la hubo en lo que respecta a su uso y circulación. También permite sugerir que hubo una drástica reducción del volumen de producción, aunque es de suponer que parte de la moneda anterior todavía se encontraría circulando, ya que en la Antigüedad las emisiones no se retiraban, por lo que este descenso de producción no tuvo necesariamente una repercusión negativa en la vida de los intercambios monetarios ebusitanos, lo cual hasta cierto punto justificaría el gran desgaste por uso que muestran las monedas del siglo III a.C. Las características de las emisiones de este siglo, en cuanto a su peso y por consiguiente su valor, demuestran que se acuñaron para cubrir necesidades cotidianas.

El descenso de la nueva moneda fue, pues, bastante considerable. Sin embargo, fueron las emisiones de esta época las que adquirieron una mayor difusión fuera de la isla (Campo 1983). Efectivamente, a partir de finales del siglo III a.C. la moneda de Ibiza comenzó a salir al exterior y entró una mayor cantidad de piezas foráneas (Campo 1994, p. 48). Ello fue debido a su actividad comercial y a la importancia de su puerto, por el que Stazio sugiere que pasó el flujo de emigrantes itálicos hacia *Hispania* para establecerse como colonos (Stazio 1955, p. 37-53).

En relación con el flujo hacia el exterior de la moneda de *Ebusus*, especialmente hacia Italia, se debe vincular el fenómeno de imitación de su moneda en Campania, que en algunos lugares como Pompeya alcanzó un porcentaje muy elevado (Stannard 2005a y 2005b; Stannard & Frey-Kupper 2008). No sólo se adscriben a Campania los ejemplares toscos, sino también algunos que fueron incluidos dentro de la producción ebusitana, como las piezas del grupo XVIII-71, caracterizadas por mostrar a Bes esquemático y tener un símbolo parecido a una *T*. Campo está de acuerdo con Stannard sobre esta nueva atribución, ya que no se ha identificado ninguna moneda de este tipo en Ibiza y en la península Ibérica sólo un ejemplar en Ampurias (Campo 1993, p. 156).

En la actualidad es frecuente documentar en Campania hallazgos de monedas de *Ebusus* de los grupos XII y XVIII. (Campo 1993, p. 156; Stannard 2005a y 2005b; Ranucci 2008). Desde que Stazio lo puso de relieve, en 1955, cada vez son más numerosos y se conoce mejor su origen y cometido. Gracias a los recientes estudios publicados por Stannard y Frey-Kupper (Stannard 2005a y 2005b; Stannard & Frey-Kupper 2008) sabemos que las monedas de *Ebusus* y sus imitaciones representaban una porción importante de las pequeñas monedas de bronce que se encontraban en circulación, las cuales pudieron haber sido asimiladas a los cuadrantes (Stannard 2005a, p. 125).

MONEDAS DE OTRAS CECAS, SIGLO II A.C.

La nueva coyuntura política en el Mediterráneo occidental se manifestó en *Ebusus* mediante la procedencia de las monedas que circularon en la isla. Durante el siglo II a.C. disminuyó enormemente la procedencia de monedas de áreas de influencia cartaginesa y, por el contrario, aumentaron las que se acuñaron en Roma, el norte de África y la península Ibérica, donde muchas ciudades iniciaron una etapa de producción importante (Campo 1983, p. 154).

Cecas	Planas & Martín 1991	Donación Martín	Total
<i>Massalia</i>	1		1
<i>Untikesken</i>	1		1
<i>Kese</i>	1	1	2
<i>Nertobis</i>	1		1
<i>Arse</i>	3		3
<i>Gadir</i>	1		1
<i>Malaca</i>	8		8
<i>Seks</i>	1		1
<i>Sisipo</i>	1		1
<i>Numidia</i>	1		1
<i>Iol</i>	6		6
Total	25	1	26

Cuadro 11. Monedas de otras cecas halladas en Ebusus, acuñadas durante el siglo II a.C.

La muestra de monedas extrainsulares de Planas-Martín es comparable en líneas generales con la del MAEF, salvando particularidades de presencia o ausencia de algunas cecas. En la muestra de Planas-Martín no se ha documentado ninguna moneda de *Cartago*, pero es muy probable, como atestigua la muestra del MAEF, que su presencia fuera discreta pero constante, como sugiere el hallazgo de una pieza del tipo *SNG Cop.* 409-413 y dos del tipo *SNG Cop.* 414 y 414 var. (*CMTM* 244 n° 18 y 247 n° 71; Visonà 1998, p. 21; Padrino 2006, p. 155). Aunque debe tenerse en cuenta que en el año 146 a.C., tras la destrucción de *Cartago*, cesaron sus emisiones, lo que condicionó su presencia.

Con las emisiones de Roma también parece suceder lo mismo que con las de *Cartago*. En la muestra de Planas-Martín (1991, p. 35, n° 81) sólo se publica una pieza, y en la del MAEF el porcentaje es del 4,12%, lo cual le proporciona un modesto papel, que contrasta con el aporte de moneda romana registrada en Mallorca y Menorca, donde puede alcanzar porcentajes de hasta el 50% (Campo 1983, p. 154; Ripollès 1984). Aunque el aporte de Roma es modesto, cabe señalar que entre las piezas documentadas se cuentan siete denarios que ponen de manifiesto la penetración romana en el Mediterráneo occidental, la cual también se atestigua a través de otros materiales arqueológicos como las cerámicas campanienses (Pérez Ballester 2009, p. 67-79; *CMTM* p. 244-245).

El porcentaje más importante de las emisiones extrainsulares lo ostentan las monedas acuñadas en la península Ibérica, ya que en la muestra Planas-Martín es del 69,23% y en la del MAEF de un 48% (Campo 1983).

También tuvieron una presencia destacada las monedas emitidas en el norte de África –de donde proceden al menos 23 piezas (tomando en consideración las piezas de todas las muestras)–, además de las monedas de *Cartago*, cuyo número podría aumentar si las piezas del tipo Planas *et al.* (1989) grupo 4B fueran como parece del tipo *SNG Cop.* 414. También han sido halladas monedas acuñadas en *Iol* (11 piezas), *Numidia* (9 piezas), *Tingis* (1 pieza) e islas de Túnez (1 pieza) (Padrino 2006, p. 161-162). De todas ellas sobresalen los hallazgos de monedas de *Iol* y *Numidia*. Ambas

acuñaciones tuvieron un notable volumen de producción y en consecuencia sus monedas alcanzaron una amplia dispersión (Alfaro 1998, p. 52-53), y deben estar atestiguando unas relaciones intensas de *Ebusus* con esas zonas. Padrino (2006, p. 156) advierte que son muy escasos los hallazgos de monedas de cecas de la Mauritania occidental, mientras que en el sur de la península Ibérica son más abundantes. Esto concuerda bien con la frecuencia de hallazgos de *Ebusus* en la Mauritania oriental, superior en número a la de otras cecas peninsulares, como *Gadir*, *Malaca* o *Sexi* (Campo 1983, p. 155). Padrino (2006, p. 156) lo explica por el desarrollo económico que experimentaron estas ciudades, que en algunos casos llevó aparejado una importante emisión de monedas de bronce, y por la existencia de relaciones comerciales entre ambos territorios.

Los hallazgos de monedas foráneas ponen de manifiesto el mantenimiento de contactos con el norte de África, pero también evidencia el auge que va tomando la presencia de numerario emitido en la península Ibérica, que poco a poco se irá equiparando al norteafricano y sustituyéndolo progresivamente.

SIGLO I A.C.

La coyuntura económica ebusitana del siglo I a.C. no fue, al parecer, tan próspera como durante la mayor parte del siglo II a.C. Costa y Fernández (1994, p. 27-28) señalan la existencia –basada en testimonios arqueológicos– de un retroceso de la economía ebusitana a partir del último cuarto del siglo II a.C. Así, destacan que en el ámbito rural se produjo una crisis, que se manifiesta entre otras cosas en el abandono de algunos asentamientos, y que el sector alfarero de la ciudad disminuyó ostensiblemente su actividad a partir de finales del siglo II y durante todo el siglo I a.C. Ambos autores relacionan este retroceso con la conquista de Mallorca y Menorca, al considerar que ambos acontecimientos incidieron negativamente en su comercio exterior.

En este contexto y durante el siglo I a.C., presumiblemente en su primera mitad, *Ebusus* acuñó diversas emisiones, todas ellas representando una nueva denominación, de mayor módulo y peso (6,37 g; 955 ejemplares), que probablemente pudo ser valorada como un semis del sistema semiuncial romano. Para establecer su cronología se ha valorado que *Ebusus* se basara en la reforma monetaria de la *lex Papiria* (91 a.C.) para establecer el patrón metrológico de estas acuñaciones.

Se trata de emisiones que, siguiendo la estela de las anteriores, se diferenciaron con marcas diversas (20 distintas). Campo (1987, p. 127-129) señala que su producción fue notable, basándose en los diferentes estilos de Bes que comparten una misma marca, pero no encuentra ninguna vinculación con las guerras civiles del siglo I a.C., en las que no tuvo, al parecer, una intervención destacada (Campo 1994, p. 50; 1993, p. 158). El anverso representa a Bes, acompañado de una o más marcas, y en el reverso presenta una inscripción púnica con el nombre de la isla –«Islas de Bes»– y la marca de valor 20+20+10, para la que se ha propuesto que indica la talla referenciada a una libra romana (Villaronga 1998, p. 67), o bien que se trata de un numeral referido a la cantidad de piezas que constituirían una unidad más amplia; que una pieza es el equivalente de un *agorah* de plata y que 50 piezas equivalen a 2 ½ shekels (Jenkins 1984, p. 132; Campo 1994, p. 49; *DCPH* II, p. 113; Mora 2005, p. 54).

El volumen de moneda acuñada durante el siglo I a.C., deducida a partir del porcentaje de las monedas recuperadas, sugiere una disminución con respecto al período anterior, el cual a su vez también registró un descenso en relación con el volumen emitido previamente. El porcentaje de monedas de *Ebusus* de este período es del 4,5% del total de monedas documentadas de esta ceca, mientras

que en el anterior era del 8%. Como en el período anterior, esta disminución probablemente se compensó con las monedas acuñadas anteriormente y que todavía estaban en circulación. El hecho de que los tesoros de Xarraca y Joan d'en Cama, datados en el siglo I a.C, sólo contuvieran monedas del grupo XIX, se ha interpretado como que las monedas del grupo XVIII ya no se encontraban en circulación (Campo 1987, p. 127-129), pero el contenido de estos tesoros pudo ser consecuencia de una selección de monedas realizada por el tesorizador, ya que su ausencia en los tesoros no implica que no formaran parte de la masa monetaria del siglo I a.C, sino que no se prefirieran para atesorarlas (Campo 1994, p. 50).

Grupo	Planas	Martín	Total
19 ²	26	17 ³	43
19-72	2		2
19-75	1		1
19-76	1		1
19-77	1		1
19-79	3		3
19-80/81	2	1	3
19-81	1		1
19-82	3		3
19-87	4	1	5
19-87 a 90	7		7
19-88	1		1
19-91-93, 95-96	2	2	4
19-95	1		1
19-97-101	3		3
19-100	2		2
19-102	2		2
19-104	1		1
19-106, 109	1	1	2
19-107	1		1
19-108	1		1
19-110	1		1
19-110 a 111	1		1
19-116	2		2
19-119	3		3
Total	73	22	95

Cuadro 12. Hallazgos de monedas de *Ebusus* procedentes de la isla de Ibiza en las colecciones de Planas y Martín. Planas: monedas publicadas por Planas *et al.* 1989; Martín: donación Martín (inédita).

	Planas/Martín	%	MAEF	%
<i>Ebusus</i>	95	89,62	47	85,45
Otras cecas	11	10,38	8	14,55

Cuadro 13. Hallazgos de monedas en *Ebusus* en las colecciones de Planas y Martín y del MAEF. Planas/Martín: monedas publicadas por Planas *et al.* 1989, Planas & Martín 1991 y donación Martín (inédita); MAEF: Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera.

2. Bajo este número genérico de grupo se incluyen aquellas piezas cuyo tipo concreto no ha sido posible determinar.

3. A pesar de su mal estado de conservación ha sido posible identificar algunos símbolos, pero su alto grado de fragmentación sólo permite dar referencias poco precisas que engloban diversos tipos con un mismo símbolo; así, por ejemplo, algunas piezas enteras o fragmentadas correspondientes a los tipos Campo 1976, n° 80-85; 86-88, 90; 91-96, y 106-111.

El conjunto de monedas de la donación A. Martín no manifiesta diferencias con la muestra del MAEF, ya que los porcentajes de monedas de este período con respecto a los restantes, así como los que se refieren a las monedas de *Ebusus* y a las de cecas extrainsulares son comparables, sin que se advierta una diferencia entre la composición monetaria de ámbito urbano y rural. Las particularidades del período también quedan atestiguadas en ambas muestras, ya que en la de Martín también se documenta la partición de monedas que afectó a las emisiones del grupo XIX, ya advertida por Campo (1993, p. 158; 1994, p. 50), aunque en la muestra de A. Planas (Planas *et al.* 1989) este fenómeno apenas sí se registra, como consecuencia de que se trata de una colección en la que este tipo de materiales se han desechado. Como explicación a este hecho, Campo considera que la producción monetaria de estos años no se adaptó del todo a las necesidades que tuvieron los usuarios, porque las monedas Campo (1976) grupo XIX fueron de mayor valor que las anteriores y no se emitieron divisores. Efectivamente, esto dificultó el funcionamiento de una sociedad acostumbrada a utilizar monedas bastante más pequeñas, de aproximadamente 1,5-2,5 g, y para paliar su escasez se vio obligada a partir en mitades e incluso en cuartos las monedas del grupo XIX. Esta práctica sugiere, además, que las monedas del grupo XVIII, con Bes en anverso y reverso, acuñadas durante el siglo II a.C. (Campo 1976, grupo IIb), no debieron ser muy numerosas en el siglo I a.C.; no tanto porque no se encontraran todavía en circulación, lo cual sí es seguro, sino porque se acuñaron en un número relativamente modesto.

Las monedas de *Ebusus* se difundieron por diversas zonas del Mediterráneo, aunque con menos intensidad y con algunos cambios de orientación, ya que aumenta su presencia en el norte de África (Argelia). A diferencia de las emisiones del grupo XVIII, las del grupo XIX llegaron en escasa cantidad a Campania, lo cual se ha considerado como indicio de que durante el siglo I a.C. se cortó el flujo de moneda ebusitana hacia Italia, por lo menos en la cuantía en la que lo había hecho en el siglo anterior (Stannard 2005a, p. 126 y 132). Seguramente esto fue así, pero no debe olvidarse que este grupo comprende diversas emisiones que por lo general no fueron muy voluminosas, por lo que cabría la posibilidad de que esta menor llegada se debiera también a una disminución del volumen de producción. La inexistencia de imitaciones de las monedas del grupo XIX también se ha considerado como un indicio de que el fenómeno de la imitación fue anterior a la emisión y dispersión de estas monedas.

MONEDAS DE OTRAS CECAS, SIGLO I A.C.

La presencia de acuñaciones extrainsulares se mantuvo durante el siglo I a.C. en unos niveles aceptables, sobre todo si se tiene en cuenta que buena parte de las cecas peninsulares dejó de acuñar después de las guerras sertorianas, y que algunas de las monedas que se han contabilizado en el período anterior, en razón de su fecha de acuñación, debieron estar circulando en el siglo I a.C. Casi todas proceden de la península Ibérica, reduciéndose considerablemente la presencia de monedas acuñadas en cecas norteafricanas. En la muestra de Martín sólo se tiene constancia del hallazgo de un bronce de *Tingis* (*SNG Cop* 722-723), que, aunque su fecha de acuñación es incierta, debió de circular en el siglo I a.C. (Alexandropoulos 2000, p. 331-333, 475). También el tesoro de Joan d'en Cama, formado por 121 semis de *Ebusus*, contenía una pieza de *Iol* (Campo 1994, p. 50). No obstante, dado que la circulación monetaria siempre incluye una parte considerable de emisiones anteriores, es seguro que, como sucedió con las monedas peninsulares, hubo en circulación un porcentaje de monedas del norte de África mayor que el que sugieren los hallazgos ordenados por su fecha de acuñación. Este descenso ha sido justificado por Padrino (2006, p. 157) aduciendo a una desaceleración económica de *Ebusus*, pero, aunque esto pueda ser en parte una realidad, no es menos cierto que las monedas peninsulares ocupan un porcentaje cada vez mayor, superando a las norteafricanas.

Cecas	Planas & Martín 1991
<i>Kelse</i>	1
<i>Kese</i>	2
<i>Arse</i>	1
<i>Carthago Nova</i>	1
<i>Abdera</i>	1
<i>Malaca</i>	1
<i>Carteia</i>	1
<i>Gadir</i>	2
<i>Tingis</i>	1
Total	11

Cuadro 14. Monedas de otras cecas halladas en Ebusus, acuñadas durante el siglo I a.C.

Por lo que respecta a la moneda romana en circulación, todo parece indicar que no debió de ser abundante, aunque seguro que tuvo una presencia notable, especialmente en lo que a la moneda de plata se refiere. Las diversas muestras disponibles no revelan nada destacado, aunque pensamos que ésta debe ser una fase poco conocida.

CONCLUSIONES

Desde una época temprana y hasta los inicios del período imperial, la producción monetaria de *Ebusus* cubrió, casi en su totalidad, las necesidades monetarias de la isla, sobre todo las de bronce, ya que la presencia de monedas de otras cecas se puede considerar testimonial.

La similitud de las dos muestras más numerosas, la del MAEF y la reunida por Martín, validan su representatividad como instrumentos para reconocer el uso de la moneda en la isla. Se ratifica la preeminencia de las monedas de *Ebusus* en la circulación monetaria de bronce en la isla y los niveles de producción en cada uno de los diversos períodos en los que se agrupa. Así, la cantidad de monedas acuñadas desde el inicio hasta el año 214 a.C., aproximadamente, fue la más numerosa de toda su producción, descendiendo considerablemente su volumen durante los siglos II y I a.C.

La similitud de las dos muestras también demuestra que no existieron diferencias entre la moneda de bronce utilizada en un entorno urbano y de necrópolis, que es la que refleja la muestra del MAEF, y la que se empleó en ámbitos rurales y periurbanos, de donde procede la que recopiló Martín.

Las emisiones de bronce de *Ebusus* tuvieron, desde un principio (segunda mitad del siglo IV a.C.) la función de cubrir pequeños pagos, como su reducido peso y módulo dejan bien patente. A partir del siglo III a.C., en una época en la que muchas sociedades del Mediterráneo occidental apenas si conocían las monedas, los ebusitanos conformaron una comunidad desarrollada y acostumbrada al uso de éstas en su vida diaria. Las demandó en importantes cantidades inmediatamente después de que se acuñaran las primeras emisiones.

Es evidente que la moneda acuñada por los ebusitanos, si exceptuamos la de plata de finales del siglo III a.C., no fue apropiada para cubrir pagos de considerable cuantía, dado su reducido valor. Para los intercambios más valiosos se debieron emplear otros medios, como las monedas de plata acuñadas por la propia *Ebusus*, pero sobre todo las acuñadas por otras cecas (Roma e ibéricas/cel-tibéricas), los metales preciosos no amonedados o el simple trueque (Campo 1994, p. 43).

CATÁLOGO⁴

SIGLO III A.C. - 218 A.C.

GRUPO I

Cuarto

Bronce; 12/13 mm; peso medio: 2,57 g (74 ejemplares); posición de cuños: variable.

Anv. Bes desnudo sosteniendo dos serpientes.

Rev. Toro marchando a izq., la cabeza vuelta al frente.

Ref. bibl.: Campo 1976, grupo I; Planas *et al.* 1989, grupo I; Campo 1994, p. 61, n° 2-10; *CNH*, p. 91, n° 1.

1. AE; 1,97 g; 7 h
2. AE; 3,43 g; 5 h

GRUPO III

Octavo

Bronce; 10/11 mm; peso medio: 1,06 g (490 ejemplares); posición de cuños: variable.

Anv. Bes desnudo sosteniendo una maza y una serpiente.

Rev. Bes desnudo sosteniendo una maza y una serpiente.

Ref. bibl.: Campo 1976, grupo III; Planas *et al.* 1989, grupos 6F, 7F, 8F y 9F; Campo 1994, p. 64-66, n° 24-33; *CNH*, p. 92, n° 5.

3. AE; 1,00 g; 11 h
4. AE; 1,19 g; 11 h
5. AE; 1,40 g; 12 h
6. AE; 1,22 g; 5 h
7. AE; 1,41 g; 4 h
- * 8. AE; 1,17 g; 7 h
9. AE; 0,98 g; 10 h
10. AE; 1,02 g; 4 h
- * 11. AE; 0,71 g; 6 h
12. AE; 0,98 g; 5 h
13. AE; 1,09 g; 12 h
14. AE; 0,88 g; 2 h
15. AE; 1,05 g
16. AE; 1,63 g; 2 h
17. AE; 0,99 g
18. AE; 1,02 g; 11 h
19. AE; 0,97 g; 1 h
20. AE; 1,47 g; 2 h
21. AE; 0,79 g; 1 h
22. AE; 0,97 g
23. AE; 0,81 g
24. AE; 1,09 g
25. AE; 1,20 g
26. AE; 1,21 g; 1 h
27. AE; 1,43 g; 9 h
28. AE; 1,26 g
29. AE; 0,95 g; 12 h
30. AE; 1,03 g; 2 h
31. AE; 1,15 g
32. AE; 0,71 g; 2 h

33. AE; 1,06 g; 8 h
34. AE; 1,12 g; 2 h
35. AE; 1,38 g; 7 h
36. AE; 1,13 g
37. AE; 0,75 g
38. AE; 0,75 g
39. AE; 1,06 g
40. AE; 1,38 g; 1 h
- * 41. AE; 1,10 g; 3 h
42. AE; 1,16 g
43. AE; 1,08 g; 2 h
44. AE; 1,42 g; 6 h
45. AE; 0,78 g
46. AE; 0,96 g; 1 h
47. AE; 0,87 g
48. AE; 1,04 g
49. AE; 0,80 g; 8 h
50. AE; 0,87 g; 9 h
51. AE; 1,16 g; 12 h
52. AE; 1,12 g
53. AE; 1,20 g
54. AE; 0,79 g; 12 h
55. AE; 0,91 g; 7 h
56. AE; 1,27 g; 2 h
- * 57. AE; 0,95 g; 6 h
58. AE; 1,24 g
59. AE; 0,88 g; 3 h
60. AE; 1,04 g; 5 h
61. AE; 1,07 g; 6 h
62. AE; 1,07 g; 4 h
63. AE; 0,94 g; 7 h
64. AE; 1,20 g; 7 h
65. AE; 0,79 g; 11 h
66. AE; 1,08 g; 10 h
67. AE; 1,36 g; 8 h
68. AE; 1,46 g; 5 h
69. AE; 0,87 g; 7 h
70. AE; 0,93 g; 12 h
71. AE; 0,96 g; 5 h
72. AE; 1,18 g; 2 h
73. AE; 1,28 g
74. AE; 0,75 g; 7 h
75. AE; 0,89 g; 7 h
76. AE; 0,75 g; 7 h
77. AE; 0,68 g; 11 h
78. AE; 1,46 g; 8 h
79. AE; 0,88 g; 10 h
80. AE; 1,12 g; 10 h
81. AE; 1,09 g; 1 h
82. AE; 0,90 g; 2 h
83. AE; 0,65 g
84. AE; 1,26 g; 7 h
85. AE; 1,18 g; 4 h
86. AE; 0,96 g; 7 h
87. AE; 0,96 g; 2 h
88. AE; 1,12 g; 10 h
89. AE; 1,15 g; 10 h
90. AE; 0,70 g
91. AE; 0,74 g; 10 h

4. Un asterisco delante del número de orden indica que la moneda está ilustrada en las láminas.

92. AE; 0,96 g; 10 h
 93. AE; 0,98 g
 94. AE; 1,11 g; 10 h
 95. AE; 0,66 g
 96. AE; 0,61 g; 1 h
 97. AE; 0,98 g; 7 h
 98. AE; 1,11 g; 3 h
 * 99. AE; 1,08 g; 12 h
 100. AE; 1,03 g; 4 h
 101. AE; 1,02 g; 10 h
 102. AE; 1,14 g
 103. AE; 0,56 g; 7 h

GRUPO VII

Cuarto

Bronce; 14/15 mm; peso medio: 2,39 g (59 ejemplares); posición de cuños: variable.

Anv. Bes sosteniendo una maza y una serpiente.

Rev. Toro embistiendo a la izq.

Ref. bibl.: Campo 1976, grupo VII; Planas *et al.* 1989, grupos 28 y 30; Campo 1994, p. 72, n° 73-77; *CNH*, p. 92, n° 7.

- * 104. AE; 2,46 g
 105. AE; 2,63 g
 106. AE; 2,46 g
 107. AE; 2,23 g
 108. AE; 2,91 g
 109. AE; 1,93 g

GRUPO VIII

Cuarto

Bronce; 13/15 mm; peso medio: 2,24 g (648 ejemplares); posición de cuños: variable.

Anv. Bes vestido con un faldellín sosteniendo una maza y una serpiente.

Rev. Bes vestido con un faldellín, sosteniendo una maza y una serpiente.

Ref. bibl.: Campo 1976, grupo VIII-8; Planas *et al.* 1989, grupos 26 y 27; Campo 1994, p. 68-70, n° 48-62; *CNH*, p. 92, n° 10.

110. AE; 2,26 g
 111. AE; 1,51 g
 112. AE; 1,97 g
 113. AE; 1,39 g
 114. AE; 1,61 g
 115. AE; 2,11 g
 116. AE; 2,09 g
 117. AE; 0,89 g; 2 h; fragmentada;
 símbolo no determinado
 118. AE; 2,45 g
 119. AE; 1,86 g
 120. AE; 1,81 g; fragmentada
 121. AE; 1,28 g; 4 h; fragmentada
 122. AE; 1,46 g; fragmentada
 123. AE; 2,46 g; 4 h
 124. AE; 1,54 g
 125. AE; 1,08 g; fragmentada
 126. AE; 1,34 g; 9 h; fragmentada.
 127. AE; 1,57 g
 128. AE; 0,70 g

129. AE; 2,50 g; 4 h
 130. AE; 1,93 g; fragmentada
 131. AE; 1,38 g; 2 h
 132. AE; 1,57 g; 12 h
 133. AE; 1,81 g
 134. AE; 1,89 g; 7 h
 135. AE; 1,20 g
 136. AE; 2,20 g
 137. AE; 3,29 g
 138. AE; 1,75 g; 8 h
 139. AE; 2,59 g; 12 h
 140. AE; 3,21 g; 4 h
 141. AE; 2,50 g
 142. AE; 2,40 g
 143. AE; 2,60 g
 144. AE; 1,61 g; partida
 145. AE; 2,45 g
 146. AE; 1,97 g
 147. AE; 2,27 g
 148. AE; 1,72 g; 4 h; fragmentada
 149. AE; 1,73 g
 150. AE; 1,58 g
 151. AE; 2,18 g; fragmentada
 152. AE; 1,41 g
 153. AE; 2,38 g
 154. AE; 1,27 g; fragmentada
 155. AE; 2,45 g
 156. AE; 2,70 g; 10 h
 157. AE; 2,69 g
 158. AE; 1,78 g
 159. AE; 1,73 g
 160. AE; 1,87 g; fragmentada
 161. AE; 3,21 g; 1 h
 162. AE; 2,22 g
 163. AE; 2,00 g; 11 h
 164. AE; 2,05 g; 9 h
 165. AE; 2,50 g
 166. AE; 3,07 g; 7 h
 167. AE; 1,26 g
 168. AE; 1,92 g
 169. AE; 2,50 g
 170. AE; 1,93 g; 7 h; partida
 171. AE; 1,63 g; fragmentada
 172. AE; 2,74 g; 10 h
 173. AE; 1,97 g
 174. AE; 2,42 g; 11 h
 175. AE; 3,53 g
 176. AE; 1,87 g
 177. AE; 1,41 g; 4 h
 178. AE; 1,26 g; partida
 179. AE; 1,62 g; 7 h; fragmentada
 180. AE; 1,19 g; recortada
 181. AE; 1,65 g; 10 h
 182. AE; 1,57 g; 4 h
 183. AE; 2,84 g
 184. AE; 2,08 g; fragmentada
 185. AE; 1,86 g; 12 h; fragmentada
 186. AE; 1,58 g; fragmentada
 187. AE; 1,34 g; 10 h
 188. AE; 1,53 g; 1 h
 189. AE; 2,21 g; 7 h; fragmentada
 190. AE; 2,06 g
 191. AE; 2,06 g; 8 h; fragmentada
 192. AE; 2,10 g; fragmentada

193. AE; 2,46 g; fragmentada
 194. AE; 2,58 g; 11 h
 195. AE; 2,18 g; 3 h; fragmentada
 196. AE; 2,17 g
 197. AE; 2,48 g
 198. AE; 2,21 g
 199. AE; 1,75 g; 6 h
 200. AE; 2,02 g
 201. AE; 1,62 g
 202. AE; 1,91 g
 203. AE; 1,77 g
 204. AE; 1,51 g
 205. AE; 2,03 g
 206. AE; 2,52 g
 207. AE; 2,39 g; 8 h
 208. AE; 2,28 g
 209. AE; 2,40 g
 210. AE; 1,70 g
 211. AE; 2,28 g
 212. AE; 2,58 g
 213. AE; 1,81 g; fragmentada
 214. AE; 1,40 g
 215. AE; 0,84 g; 10 h; fragmentada
 216. AE; 1,01 g; fragmentada
 217. AE; 1,47 g; fragmentada
 218. AE; 1,73 g; fragmentada
 219. AE; 1,94 g; fragmentada
 220. AE; 1,96 g
 221. AE; 2,43 g
 222. AE; 1,67 g; fragmentada
 223. AE; 2,70 g
 224. AE; 1,93 g
 225. AE; 1,83 g; fragmentada
 226. AE; 1,82 g; fragmentada
 227. AE; 2,13 g
 228. AE; 2,05 g
 229. AE; 2,05 g
 230. AE; 1,46 g
 231. AE; 2,00 g
 232. AE; 1,13 g; 2 h
 233. AE; 1,02 g; 11 h; fragmentada
 234. AE; 1,93 g
 235. AE; 2,44 g; fragmentada
 236. AE; 1,63 g
 237. AE; 2,17 g
 238. AE; 1,19 g; fragmentada
 239. AE; 3,00 g
 240. AE; 2,26 g
 241. AE; 2,59 g
 242. AE; 2,23 g
 243. AE; 1,95 g
 244. AE; 1,22 g; 3 h
 245. AE; 1,60 g; fragmentada
 246. AE; 0,98 g; 7 h; partida
 247. AE; 2,67 g
 248. AE; 1,31 g; 11 h
 249. AE; 1,47 g; 11 h; fragmentada
 250. AE; 1,06 g; 4 h
 * 251. AE; 2,43 g; 2 h; fragmentada
 252. AE; 2,08 g; 3 h
 253. AE; 2,33 g; 3 h; fragmentada
 254. AE; 2,06 g
 255. AE; 1,19 g; fragmentada
 256. AE; 1,84 g; 6 h

257. AE; 1,96 g; 12 h
 * 258. AE; 2,10 g; 2 h
 259. AE; 2,90 g
 260. AE; 1,64 g
 261. AE; 1,47 g
 262. AE; 2,13 g
 263. AE; 2,12 g
 264. AE; 2,68 g
 265. AE; 1,43 g; fragmentada
 266. AE; 2,18 g; 10 h
 267. AE; 2,01 g; 3 h
 268. AE; 2,42 g; 12 h
 269. AE; 1,65 g; 5 h
 270. AE; 2,06 g; 7 h
 271. AE; 2,51 g
 272. AE; 1,49 g
 273. AE; 1,59 g; 10 h

Bronce; 14/15 mm; peso medio: 2,11 g (53 ejemplares); posición de cuños: variable.

Anv. Bes vestido con un faldellín, sosteniendo una maza y una serpiente; a la dcha. letra *'ayin*.

Rev. Bes vestido con un faldellín, sosteniendo una maza y una serpiente; a la dcha. letra *'ayin*.

Ref. bibl.: Campo 1976, grupo VIII vte; Planas *et al.* 1989, grupos 24, 25: 01-21, 23-30, 32-50; Campo 1994, p. 71, n° 65-71; *CNH*, p. 92, n° 10.

274. AE; 1,88 g; fragmentada; visible sólo en una cara

GRUPO X

Octavo

Bronce; 11 mm; peso medio: 1,19 g (3 ejemplares); posición de cuños: variable.

Anv. Bes vestido con faldellín sosteniendo una maza y un martillo.

Rev. Toro marchando a dcha.

Ref. bibl.: Campo 1976, grupo X; *CNH*, p. 92, n° 8

* 275. AE; 1,07 g; 9 h
 276. AE; 1,75 g; 11 h

GRUPO XI

Octavo

Bronce; 9/12 mm; peso medio: 1,08 g (1.304 ejemplares); posición de cuños: variable.

Anv. Bes vestido con faldellín sosteniendo una maza y una serpiente.

Rev. Toro embistiendo a dcha. Sobre línea de exergo.

Ref. bibl.: Campo 1976, grupo XI; Planas *et al.* 1989, grupos 12F, 13F, 15F, 16F, 17F y 19F; Campo 1994, p. 73-76, n° 79-101; *CNH*, p. 92, n° 9.

277. AE; 0,79 g; 4 h
 278. AE; 1,19 g
 279. AE; 1,21 g
 280. AE; 1,13 g; 10 h
 281. AE; 1,19 g; 1 h
 282. AE; 1,14 g
 283. AE; 1,27 g

284. AE; 0,80 g	348. AE; 1,58 g
285. AE; 1,43 g	349. AE; 0,59 g
* 286. AE; 0,99 g; 8 h	350. AE; 0,72 g
287. AE; 1,17 g	351. AE; 0,83 g
288. AE; 0,44 g; 8 h	352. AE; 1,23 g
289. AE; 1,06 g	353. AE; 1,04 g
290. AE; 1,15 g	354. AE; 0,66 g
291. AE; 0,77 g	355. AE; 1,43 g
292. AE; 0,73 g	356. AE; 0,65 g; 8 h
293. AE; 0,89 g; 10 h	* 357. AE; 1,22 g; 10 h
294. AE; 1,13 g	358. AE; 1,12 g
295. AE; 1,27 g	359. AE; 1,05 g
296. AE; 1,18 g; 3 h	360. AE; 1,22 g; 12 h
297. AE; 0,86 g	361. AE; 1,28 g; 11 h
298. AE; 1,10 g; 12 h	362. AE; 0,61 g
299. AE; 0,89 g; 11 h	363. AE; 0,86 g; 8 h
300. AE; 0,60 g	364. AE; 1,11 g; 3 h
301. AE; 1,00 g; 5 h	365. AE; 0,69 g
302. AE; 0,98 g	366. AE; 0,85 g; 12 h
303. AE; 0,84 g	367. AE; 0,99 g; 12 h
304. AE; 0,53 g	368. AE; 0,86 g; 11 h
305. AE; 0,77 g; 5 h	369. AE; 0,70 g; 3 h
306. AE; 0,85 g; 12 h	370. AE; 0,59 g; 5 h
307. AE; 0,76 g; 5 h	371. AE; 0,88 g
308. AE; 0,75 g; 1 h	372. AE; 0,84 g
309. AE; 0,91 g; 4 h	373. AE; 0,96 g; 11 h
310. AE; 0,75 g	374. AE; 1,44 g
311. AE; 0,78 g	375. AE; 0,98 g; 9 h
312. AE; 1,04 g	376. AE; 0,89 g
313. AE; 0,67 g; 3 h	377. AE; 1,99 g
314. AE; 1,72 g	378. AE; 1,14 g
315. AE; 0,87 g; 8 h	379. AE; 1,27 g; 6 h
316. AE; 0,96 g; 10 h	380. AE; 0,92 g; 4 h
317. AE; 1,44 g; 9 h	381. AE; 1,03 g; 5 h
318. AE; 0,87 g; 12 h	382. AE; 1,52 g; 1 h
319. AE; 0,67 g	383. AE; 1,00 g
320. AE; 0,86 g; 8 h	384. AE; 1,03 g; 11 h
321. AE; 1,16 g	385. AE; 0,67 g
322. AE; 1,32 g	386. AE; 0,71 g; 8 h
323. AE; 0,80 g	387. AE; 1,10 g; 11 h
324. AE; 1,15 g	388. AE; 1,06 g; 12 h
325. AE; 0,94 g	389. AE; 1,38 g; 11 h
326. AE; 0,92 g	390. AE; 0,95 g
327. AE; 0,92 g; 4 h	391. AE; 0,84 g
328. AE; 1,20 g; 7 h	392. AE; 1,37 g
329. AE; 1,02 g	393. AE; 0,94 g
330. AE; 0,93 g; 9 h	394. AE; 1,52 g
331. AE; 0,95 g; 2 h	395. AE; 0,99 g
332. AE; 0,63 g	396. AE; 0,63 g
333. AE; 1,01 g	397. AE; 1,15 g
334. AE; 0,94 g; 10 h	398. AE; 1,29 g; 12 h
335. AE; 0,76 g; 8 h	399. AE; 1,00 g; 1 h
336. AE; 0,53 g	400. AE; 1,33 g; 4 h
337. AE; 0,67 g	401. AE; 0,96 g
338. AE; 0,91 g	402. AE; 1,06 g
339. AE; 1,09 g	403. AE; 0,77 g
340. AE; 1,08 g; 7 h	404. AE; 1,03 g
341. AE; 1,12 g	405. AE; 0,79 g
342. AE; 1,22 g	406. AE; 1,08 g
343. AE; 0,59 g	407. AE; 1,30 g
344. AE; 0,67 g	408. AE; 0,86 g
345. AE; 0,87 g	409. AE; 0,89 g
346. AE; 0,90 g; 4 h	410. AE; 0,86 g
347. AE; 0,50 g	411. AE; 0,97 g; 11 h

412. AE; 0,92 g
413. AE; 0,92 g
414. AE; 0,88 g
415. AE; 0,73 g
416. AE; 0,70 g
417. AE; 2,42 g
418. AE; 1,35 g; 2 h
419. AE; 1,28 g
420. AE; 0,77 g
421. AE; 1,65 g
422. AE; 0,81 g
423. AE; 0,73 g
424. AE; 1,30 g
425. AE; 0,78 g
426. AE; 0,96 g
427. AE; 1,96 g; 3 h
428. AE; 1,25 g
429. AE; 1,25 g
430. AE; 1,11 g
* 431. AE; 1,26 g; 12 h
432. AE; 0,52 g
433. AE; 0,88 g
434. AE; 1,27 g
435. AE; 1,32 g
436. AE; 0,77 g
437. AE; 0,84 g
438. AE; 2,65 g
439. AE; 1,78 g
440. AE; 1,47 g
441. AE; 0,67 g
442. AE; 1,51 g
443. AE; 1,02 g
444. AE; 1,61 g; 9 h
445. AE; 0,94 g
446. AE; 1,10 g; 3 h
447. AE; 0,85 g; 4 h
448. AE; 0,62 g; 1 h
449. AE; 0,83 g
450. AE; 1,61 g
451. AE; 0,83 g; 1 h
452. AE; 0,76 g
453. AE; 0,75 g
454. AE; 1,44 g
455. AE; 1,26 g
456. AE; 0,88 g; 12 h
457. AE; 0,81 g; 7 h
458. AE; 0,77 g; partida
459. AE; 1,54 g
460. AE; 0,85 g
461. AE; 1,04 g; 10 h
462. AE; 0,70 g; 5 h
463. AE; 1,55 g
464. AE; 0,73 g; 8 h
465. AE; 1,21 g
466. AE; 0,84 g; 4 h
467. AE; 1,53 g; 10 h
468. AE; 1,12 g; 1 h
469. AE; 0,87 g; 10 h
470. AE; 1,17 g
471. AE; 1,16 g
472. AE; 1,39 g; 4 h
* 473. AE; 1,09 g; 9 h
474. AE; 0,83 g
475. AE; 1,33 g
476. AE; 1,14 g; 4 h
477. AE; 1,31 g; 3 h
478. AE; 1,37 g
479. AE; 0,88 g
480. AE; 1,16 g; 8 h
481. AE; 0,80 g; 12 h
482. AE; 0,92 g; 10 h
483. AE; 0,87 g
484. AE; 1,09 g; 5 h
485. AE; 1,14 g; 1 h
486. AE; 0,96 g; 1 h
487. AE; 0,86 g; 12 h
* 488. AE; 0,92 g; 11 h
489. AE; 0,78 g
490. AE; 1,18 g
491. AE; 1,05 g
492. AE; 1,51 g
493. AE; 0,62 g
494. AE; 0,62 g
495. AE; 1,04 g
496. AE; 1,13 g
497. AE; 1,15 g
498. AE; 0,70 g
499. AE; 1,17 g
500. AE; 0,73 g
501. AE; 0,89 g; 7 h
502. AE; 1,26 g
503. AE; 0,68 g; 5 h
* 504. AE; 1,18 g; 11 h
505. AE; 1,34 g
506. AE; 1,41 g
507. AE; 1,48 g
508. AE; 0,68 g
509. AE; 1,62 g
510. AE; 0,88 g
511. AE; 1,17 g; 12 h
512. AE; 0,98 g
513. AE; 0,86 g
514. AE; 1,09 g; 11 h
515. AE; 1,04 g; 4 h
516. AE; 0,69 g; 5 h
517. AE; 0,75 g
518. AE; 0,78 g
519. AE; 0,73 g
520. AE; 0,87 g; 9 h
521. AE; 1,11 g
522. AE; 1,00 g; 5 h
523. AE; 0,90 g; 1 h
524. AE; 0,66 g
525. AE; 0,96 g; 1 h
526. AE; 1,16 g
527. AE; 0,62 g
528. AE; 0,59 g; 1 h
529. AE; 0,68 g; 3 h
530. AE; 0,74 g
531. AE; 0,91 g; 9 h
532. AE; 0,82 g; 3 h
533. AE; 0,65 g; 1 h
534. AE; 1,02 g; 4 h
535. AE; 1,25 g; 11 h
536. AE; 0,85 g; 8 h
537. AE; 1,05 g; 10 h
538. AE; 0,92 g
539. AE; 1,43 g

540. AE; 2,03 g	604. AE; 2,13 g
541. AE; 0,99 g	605. AE; 1,01 g
542. AE; 1,20 g; 12 h	606. AE; 0,61 g
543. AE; 1,46 g	607. AE; 0,87 g
544. AE; 0,82 g; 9 h	* 608. AE; 0,70 g; 6 h
545. AE; 0,90 g; 7 h	609. AE; 1,04 g; 8 h
546. AE; 0,76 g	610. AE; 1,02 g; 2 h
547. AE; 0,89 g	611. AE; 0,71 g; 2 h
548. AE; 1,10 g	612. AE; 1,15 g
549. AE; 0,98 g	613. AE; 0,80 g; 2 h
550. AE; 0,75 g	614. AE; 0,86 g
551. AE; 1,07 g	615. AE; 0,79 g; 6 h
552. AE; 1,39 g	616. AE; 1,16 g
553. AE; 2,10 g	617. AE; 1,35 g; 1 h
554. AE; 1,05 g	618. AE; 0,70 g; 2 h
555. AE; 0,92 g	619. AE; 0,75 g; 12 h
556. AE; 1,12 g; 4 h	620. AE; 0,75 g
557. AE; 1,02 g	* 621. AE; 1,02 g; 12 h
558. AE; 0,94 g; 10 h	622. AE; 1,02 g; 8 h
559. AE; 0,68 g; 7 h	623. AE; 0,98 g; 8 h
560. AE; 1,21 g; 4 h	624. AE; 1,10 g
561. AE; 1,42 g	625. AE; 0,96 g
562. AE; 0,74 g	626. AE; 1,22 g
563. AE; 1,02 g	627. AE; 1,22 g
564. AE; 0,93 g; 10 h	628. AE; 0,78 g
565. AE; 1,10 g; 6 h	629. AE; 0,84 g
566. AE; 1,14 g	630. AE; 0,69 g
567. AE; 0,81 g	631. AE; 0,59 g
568. AE; 0,63 g; 6 h	632. AE; 1,11 g
569. AE; 0,96 g; 11 h	633. AE; 0,99 g
570. AE; 1,07 g	634. AE; 0,94 g; 6 h
571. AE; 0,87 g; 8 h	635. AE; 0,88 g
572. AE; 1,24 g	636. AE; 0,76 g; 6 h
573. AE; 0,98 g; 11 h	637. AE; 0,83 g; 7 h
574. AE; 0,82 g; 8 h	638. AE; 1,12 g
575. AE; 1,55 g	639. AE; 1,08 g; 7 h
576. AE; 1,06 g; 8 h	640. AE; 1,01 g; 11 h
577. AE; 1,19 g	641. AE; 1,03 g; 6 h
578. AE; 0,87 g	642. AE; 0,59 g
579. AE; 1,78 g	643. AE; 0,56 g; 12 h
580. AE; 0,82 g; 9 h	644. AE; 0,59 g
581. AE; 1,19 g	* 645. AE; 0,84 g; 6 h
582. AE; 1,11 g	646. AE; 0,98 g
583. AE; 1,34 g	647. AE; 0,75 g
584. AE; 0,57 g; 12 h	648. AE; 0,88 g
585. AE; 0,99 g; 7 h	649. AE; 0,98 g
586. AE; 1,18 g	650. AE; 1,58 g
587. AE; 0,84 g	651. AE; 1,53 g; 4 h
588. AE; 0,97 g; 1 h	652. AE; 1,50 g
589. AE; 1,25 g	653. AE; 0,95 g
590. AE; 1,28 g; 1 h	654. AE; 0,89 g; 7 h
591. AE; 0,90 g	655. AE; 0,65 g; 7 h
592. AE; 0,84 g; 8 h	656. AE; 0,97 g; 6 h
593. AE; 1,08 g; 2 h	657. AE; 0,84 g
594. AE; 0,92 g; 3 h	658. AE; 0,76 g
595. AE; 0,74 g	659. AE; 0,75 g
596. AE; 1,26 g; 7 h	* 660. AE; 0,87 g; 7 h
597. AE; 1,08 g; 1 h	661. AE; 0,82 g
598. AE; 0,87 g	662. AE; 0,65 g; 1 h
599. AE; 0,90 g	663. AE; 0,82 g
600. AE; 0,82 g	664. AE; 0,91 g; 8 h
601. AE; 0,63 g	665. AE; 0,54 g; 2 h
602. AE; 0,96 g	666. AE; 0,82 g
603. AE; 1,32 g	667. AE; 0,83 g

668. AE; 1,07 g; 12 h
 669. AE; 1,38 g
 670. AE; 1,28 g; 2 h
 671. AE; 0,87 g
 672. AE; 1,13 g
 673. AE; 1,36 g
 674. AE; 0,80 g
 675. AE; 1,19 g; 1 h
 676. AE; 0,73 g
 677. AE; 0,87 g; 1 h
 678. AE; 1,23 g
 679. AE; 0,78 g
 680. AE; 0,68 g; 1 h
 681. AE; 1,02 g; 1 h
 682. AE; 0,64 g; 7 h
 683. AE; 1,32 g
 684. AE; 0,70 g
 685. AE; 0,73 g; 7 h
 686. AE; 1,23 g; 7 h
 687. AE; 0,80 g
 688. AE; 1,78 g
 689. AE; 1,31 g; 2 h
 * 690. AE; 1,00 g; 3 h
 691. AE; 1,21 g; 3 h
 692. AE; 0,77 g; 4 h
 693. AE; 1,07 g
 694. AE; 1,12 g
 695. AE; 1,12 g
 696. AE; 1,04 g
 697. AE; 1,02 g
 698. AE; 0,94 g

SEGUNDA GUERRA PÚNICA

GRUPO XII

Cuarto

Bronce; 16/17 mm; peso medio: 2,79 g (420 ejemplares); posición de cuños: variable.

Anv. Bes vestido con un faldellín sosteniendo una maza y una serpiente.

Rev. Toro embistiendo a izq., sobre línea de exergo.

Ref. bibl.: Campo 1976, grupo XII; Planas *et al.* 1989, grupos 05, 06, 07, 08, 09, 10, 11 y 12; Campo 1994, p. 77-78, n° 105-117; *CNH*, p. 93, n° 22.

* 699. AE; 3,84 g; 2 h
 700. AE; 2,37 g; 11 h
 701. AE; 2,43 g; 1 h
 702. AE; 2,46 g; 10 h
 703. AE; 1,24 g; 5 h; fragmentada
 704. AE; 2,09 g; 8 h
 705. AE; 1,97 g; 9 h; fragmentada
 706. AE; 2,68 g; 7 h
 707. AE; 2,05 g; 3 h
 708. AE; 3,15 g; 5 h
 709. AE; 1,86 g; 10 h; partida
 * 710. AE; 1,99 g; 5 h
 711. AE; 2,20 g; 3 h
 712. AE; 2,17 g; 9 h; partida
 713. AE; 1,70 g
 714. AE; 1,96 g; 6 h

715. AE; 2,01 g; 10 h; fragmentada
 716. AE; 2,29 g; 7 h
 717. AE; 2,90 g; 1 h
 * 718. AE; 2,27 g; 11 h
 719. AE; 3,22 g; 7 h
 720. AE; 2,51 g; 5 h
 721. AE; 1,71 g; 8 h
 722. AE; 2,75 g
 723. AE; 3,45 g
 724. AE; 2,15 g; 5 h
 725. AE; 2,35 g; 2 h
 726. AE; 2,83 g; 7 h
 727. AE; 3,05 g

GRUPO XIII

Octavo

Bronce; 12/13 mm; peso medio: 1,27 g (16 ejemplares); posición de cuños: variable.

Anv. Bes vestido con un faldellín sosteniendo una maza y una serpiente.

Rev. Toro embistiendo a izq.

Ref. bibl.: Campo 1976, grupo XIII; Planas *et al.* 1989, grupo 10F; Campo 1994, p. 78-79, n° 118-119; *CNH*, p. 93, n° 23.

* 728. AE; 1,39 g

GRUPO XIV

Octavo

Bronce; 11/12 mm; peso medio: 0,90 g (1 ejemplar); Posición de cuños: variable.

Anv. Bes vestido con un faldellín sosteniendo una maza y una serpiente.

Rev. Toro embistiendo a izq.

Ref. bibl.: Campo 1976, grupo XIV vte; *CNH*, p. 94, n° 24 vte.

729. AE; 0,90 g; 5 h

GRUPO XVIII, 50-53

Cuarto

Bronce; 16/17 mm; peso medio: 2,61 g (40 ejemplares); posición de cuños: variable.

Anv. Bes vestido con un faldellín sosteniendo una maza y una serpiente; a la izq., símbolo rosácea de cuatro pétalos.

Rev. Bes vestido con un faldellín sosteniendo una maza y una serpiente; a la izq., símbolo rosácea de cuatro pétalos.

Ref. bibl.: Campo 1976, grupo XVIII-53; Planas *et al.* 1989, grupo 17; Campo 1994, p. 82, n° 130-134; *CNH*, p. 94, n° 29.

730. AE; 1,93 g; 11 h; se aprecia sólo en una cara
 731. AE; 1,75 g; 4 h

SIGLO II A.C.

GRUPO XVIII, 54-71

Cuarto

Bronce; 16/17 mm; peso medio: 2,50 g (12 ejemplares); posición de cuños: variable.

Anv. Bes vestido con un faldellín sosteniendo una maza y una serpiente; a la izq., letra púnica *aleph*.

Rev. Bes vestido con un faldellín sosteniendo una maza y una serpiente; a la izq., letra púnica *aleph*.

Ref. bibl.: Campo 1976, grupo XVIII-55; Planas *et al.* 1989, grupos 15, 16 (n° 32); Campo 1994, p. 83, n° 136; *CNH*, p. 95, n° 34.

732. AE; 1,29 g; 1 h; partida

733. AE; 1,31 g; 4 h; partida

Bronce; 16/17 mm; peso medio: 2,11 g (6 ejemplares); posición de cuños: variable.

Anv. Bes vestido con un faldellín sosteniendo una maza y una serpiente; a la izq., letra púnica *mem*.

Rev. Bes vestido con un faldellín sosteniendo una maza y una serpiente; a la izq., letra púnica *mem*.

Ref. bibl.: Campo 1976, grupo XVIII-57; Planas *et al.* 1989, grupo 14; Campo 1994, p. 83, n° 138; *CNH*, p. 95, n° 39.

734. AE; 2,43 g; 9 h; fragmentada

735. AE; 1,94 g; 4 h

Bronce; 16/17 mm; peso medio: 2,27 g (28 ejemplares); posición de cuños: variable.

Anv. Bes vestido con un faldellín sosteniendo una maza y una serpiente; a la izq., símbolo caduceo.

Rev. Bes vestido con un faldellín sosteniendo una maza y una serpiente; a la izq., símbolo caduceo.

Ref. bibl.: Campo 1976, grupo XVIII-58; Planas *et al.* 1989, grupo 18; Campo 1994, p. 83-84, n° 139-141; *CNH*, p. 95, n° 36.

736. AE; 2,24 g; 7 h (sin total seguridad)

737. AE; 1,71 g; 11 h

Bronce; 16/17 mm; peso medio: 2,68 g (24 ejemplares); posición de cuños: variable.

Anv. Bes vestido con un faldellín sosteniendo una maza y una serpiente; a la izq., cornucopia.

Rev. Bes vestido con un faldellín sosteniendo una maza y una serpiente; a la izq., cornucopia.

Ref. bibl.: Campo 1976, grupo XVIII-63; Planas *et al.* 1989, grupo 16; Campo 1994, p. 85, n° 147-149; *CNH*, p. 95, n° 40.

* 738. AE; 1,36 g; 12 h; fracturada

739. AE; 2,77 g; 12 h

740. AE; 1,73 g; 8 h; fragmentada

741. AE; 2,08 g; 12 h; fragmentada

742. AE; 2,49 g; 7 h

743. AE; 1,39 g

Bronce; 16/17 mm; peso medio: 2,43 g (12 ejemplares); posición de cuños: variable.

Anv. Bes vestido con un faldellín sosteniendo una maza y una serpiente; a la izq., Tanit.

Rev. Bes vestido con un faldellín sosteniendo una maza y una serpiente; a la izq., Tanit.

Ref. bibl.: Campo 1976, grupo XVIII-64; Planas *et al.* 1989, grupo 21; Campo 1994, p. 85, n° 150-151; *CNH*, p. 95, n° 41.

744. AE; 1,50 g

745. AE; 1,88 g; 1 h

746. AE; 2,21 g; 6 h

Bronce; 16/17 mm; peso medio: 1,92 g (3 ejemplares); posición de cuños: variable.

Anv. Bes vestido con un faldellín sosteniendo una maza y una serpiente; a la izq., flor de loto.

Rev. Bes vestido con un faldellín sosteniendo una maza y una serpiente; a la izq., flor de loto.

Ref. bibl.: Campo 1976, grupo XVIII-68; Planas *et al.* 1989, grupo 22; Campo 1994, p. 86, n° 152-153; *CNH*, p. 95, n° 42.

* 747. AE; 2,28 g; 9 h; fragmentada

Bronce; 16/17 mm; peso medio: 2,74 g (17 ejemplares); posición de cuños: variable.

Anv. Bes vestido con un faldellín sosteniendo una maza y una serpiente; a la izq., letra púnica *heth*.

Rev. Bes vestido con un faldellín sosteniendo una maza y una serpiente; a la izq., letra púnica *heth*.

Ref. bibl.: Campo 1976, grupo XVIII-69; Planas *et al.* 1989, grupo 20; *CNH*, p. 95, n° 43.

748. AE; 3,08 g; 5 h

749. AE; 2,95 g; 7 h; fracturada

750. AE; 2,18 g; 7 h

751. AE; 1,68 g; partida

Bronce; 16/17 mm; peso medio: 2,37 g (478 ejemplares); posición de cuños: variable.

Anv. Bes vestido con un faldellín sosteniendo una maza y una serpiente. Con o sin marca de emisión.

Rev. Bes vestido con un faldellín, sosteniendo una maza y una serpiente. Con o sin marca de emisión.

Ref. bibl.: Campo 1976, grupo XVIII; Planas *et al.* 1989, grupos 13-22; *CNH*, p. 94-96, n° 32-45.

752. AE; 1,97 g; 4 h

753. AE; 1,43 g; letra

754. AE; 2,03 g; 2 h

755. AE; 1,79 g; fracturada

756. AE; 1,01 g

757. AE; 2,48 g; reacuñada (?)

758. AE; 1,51 g; 5 h

759. AE; 1,64 g

760. AE; 1,58 g; 11 h; fracturada

761. AE; 1,56 g

762. AE; 1,58 g

763. AE; 1,35 g; 5 h

764. AE; 1,46 g

765. AE; 2,36 g; 2 h

* 766. AE; 2,35 g; 10 h

767. AE; 1,60 g; 10 h

768. AE; 2,01 g; 3 h

769. AE; 1,73 g; 2 h

770. AE; 2,40 g; 8 h

771. AE; 1,63 g; 1 h

772. AE; 1,65 g; 1 h

773. AE; 2,32 g; 6 h

774. AE; 1,36 g; 2 h; fragmentada

775. AE; 1,24 g; fragmentada

776. AE; 2,63 g; perforada

777. AE; 1,68 g; fragmentada
 778. AE; 1,90 g; 10 h
 779. AE; 1,84 g; 6 h
 780. AE; 1,51 g; 5 h
 781. AE; 2,24 g; fracturada
 782. AE; 1,87 g; 8 h
 783. AE; 3,27 g; 12 h
 784. AE; 2,39 g; 3 h; fragmentada
 785. AE; 1,42 g; 4 h; fragmentada
 786. AE; 1,90 g; 7 h
 787. AE; 1,68 g; 9 h; fragmentada
 788. AE; 1,15 g; 3 h; partida
 789. AE; 2,85 g; 10 h; fragmentada
 790. AE; 2,03 g; 3 h; símbolo no determinado
 791. AE; 3,10 g; 5 h
 792. AE; 3,19 g
 793. AE; 2,31 g
 * 794. AE; 2,79 g; 7 h
 795. AE; 1,58 g; símbolo no determinado
 796. AE; 1,49 g; 1 h
 797. AE; 2,38 g
 798. AE; 2,18 g
 799. AE; 2,04 g; 4 h
 800. AE; 2,20 g
 801. AE; 1,91 g; fragmentada
 802. AE; 3,03 g; 7 h
 803. AE; 1,99 g; 7 h
 804. AE; 2,15 g; 2 h; fragmentada
 805. AE; 1,12 g
 806. AE; 2,57 g

SIGLO I A.C.**GRUPO XIX***Semis*

Bronce; 20/22 mm; peso medio: 5,78 g (21 ejemplares); posición de cuños: variable.

Anv. Bes vestido con un faldellín sosteniendo una maza y una serpiente; a la izq., letra púnica *qoph*.

Rev. Inscripción neopúnica *ybsm* y 50 (20-20-10).

Ref. bibl.: Campo, grupo XIX, n° 80-85; *CNH*, p. 97, n° 54-56.

807. AE; 3,88 g; fragmentada

Bronce; 20/22 mm; peso medio: 6,30 g (93 ejemplares); posición de cuños: variable.

Anv. Bes vestido con un faldellín sosteniendo una maza y una serpiente; a la izq., letra neopúnica *aleph*.

Rev. Inscripción púnica *ybsm* y numeral 50 (20-20-10); dentro de láurea.

Ref. bibl.: Campo, grupo XIX, n° 86-88, 90; *CNH*, p. 97, n° 57-58.

- * 808. AE; 5,88 g; 2 h

Bronce; 20/22 mm; peso medio: 6,30 g (40 ejemplares); posición de cuños: variable.

Anv. Bes vestido con un faldellín sosteniendo una maza y una serpiente; a la izq., letra púnica *heth*.

Rev. Inscripción púnica *ybsm* y numeral 50 (20-20-10).

Ref. bibl.: Campo, grupo XIX, n° 91-96; *CNH*, p. 97, n° 59-60.

809. AE; 2,21 g; partida
 810. AE; 1,19 g; fragmento

Bronce; 20/22 mm; peso medio: 6,68 g (39 ejemplares); posición de cuños: variable.

Anv. Bes vestido con un faldellín sosteniendo una maza y una serpiente; a la izq., letra púnica *yod* y a dcha. *beth*.

Rev. Inscripción púnica *ybsm* y numeral 50 (20-20-10).

Ref. bibl.: Campo, grupo XIX, n° 106-111; *CNH*, p. 98, n° 66.

811. AE; 1,75 g; fragmento

Bronce; 21/22 mm; peso medio: 6,36 g (518 ejemplares); posición de cuños: variable.

Anv. Bes vestido con un faldellín sosteniendo una maza y una serpiente. A su lado, letras o símbolos.

Rev. Inscripción púnica o neopúnica *ybsm* y numeral 50 (20-20-10).

Ref. bibl.: Campo 1976, grupo XIX; Planas *et al.* 1989, grupos 34-37; *CNH*, p. 96-99.

812. AE; 1,65 g; 10 h; partida
 813. AE; 4,57 g; fragmentada
 814. AE; 3,76 g; partida
 815. AE; 1,51 g; fragmento
 816. AE; 1,32 g; fragmento
 817. AE; 7,53 g
 818. AE; 7,42 g
 819. AE; 3,86 g; 6 h; partida
 820. AE; 2,16 g; partida
 821. AE; 2,41 g; 11 h; fragmentada
 822. AE; 1,38 g; fragmento
 823. AE; 4,35 g
 824. AE; 3,79 g; 6 h; fragmentada
 825. AE; 5,41 g
 826. AE; 6,43 g; fragmentada
 827. AE; 2,65 g; partida
 828. AE; 3,11 g; partida

OTRAS CECAS**KESE (?)**

(Tarragona)

Inicios del siglo II a.C.

Unidad

Anv. Cabeza masculina a dcha.

Rev. Jinete a dcha.

829. AE; 7,30 g; 1 h; partida

MALACA

(Málaga)

Siglo II a.C.

Cuarto

Anv. Cabeza viril a dcha., cubierta con pétaso.

Rev. Estrella de 7 puntas con glóbulo central.

Ref. bibl.: *CNH*, p. 100, n° 2; Vives, lám. LXXXVII, 9.

830. AE; 1,38 g

OSSET IVLIA CONSTANTIA

(San Juan de Aznalfarache, Sevilla)

Augusto (?)

27 a.C.-14 d.C.

As (?)*Anv.* OSSET. Cabeza masculina de Augusto (?) a dcha.*Rev.* Figura masculina desnuda de pie hacia la izq.; sosteniendo en la mano dcha. un racimo de uvas.Ref. bibl.: *RPC* 58; *CNH*, p. 396, n° 8; Vives, lám. CXI, 8.

831. AE; 3,33 g; 5 h; partida

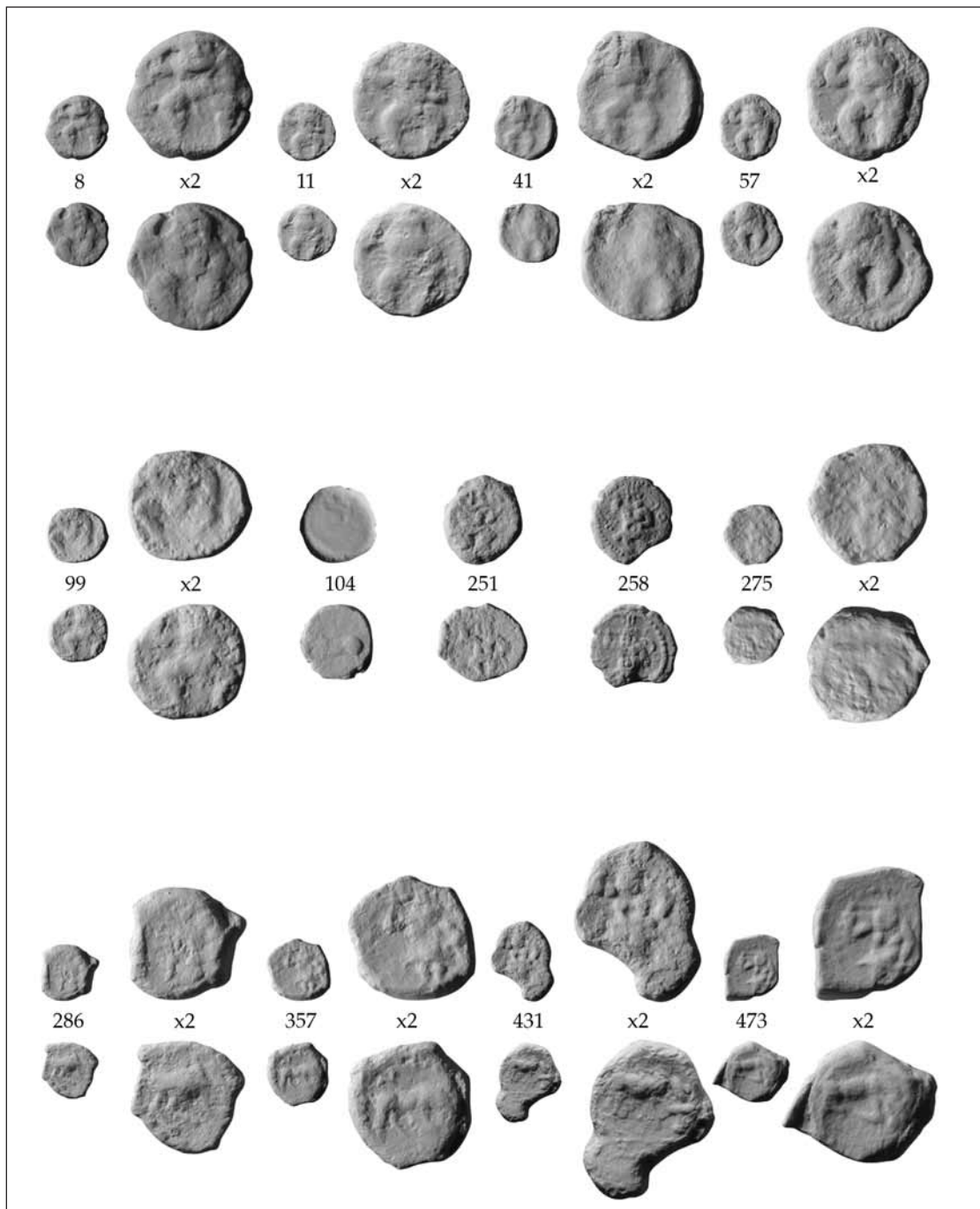
CARTEIA

(Cortijo de Rocardillo, San Roque, Cádiz)

c. 40 a.C.-14 d.C.

*Semis**Anv.* Cabeza femenina torreada, a dcha.; delante, CARTEIA; detrás, tridente.*Rev.* P FALCIDIVS IIII VIR EX S C F C. Clava, arco y aljaba cruzados.Ref. bibl.: *RPC* 112; Vives, lám. CXXVIII, 1; *CNH*, p. 419, n° 59; Chaves, 1979, III, 23 Ba.

832. AE; 4,01 g; 5 h; fracturada.

Figura 1. Monedas de *Ebusus* de la donación A. Martín (MAEF).

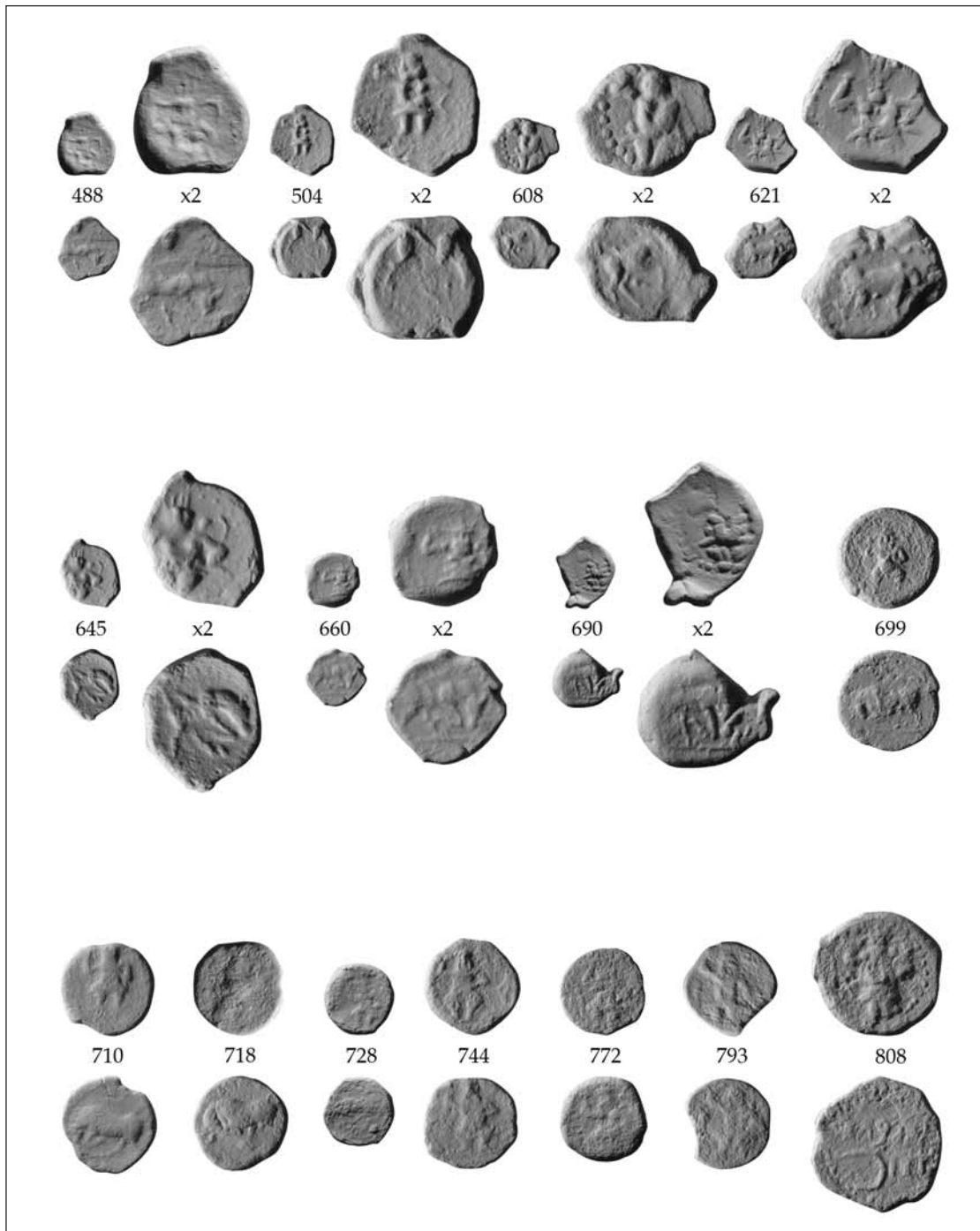


Figura 2. Monedas de *Ebusus* de la donación A. Martín (MAEF).

BIBLIOGRAFIA

Alexandropoulos 2000

ALEXANDROPOULOS, J., *Les monnaies de l'Afrique Antique (400 av. J.-C. - 40 ap. J.-C.)*, Toulouse-Le Mirail, 2000.

Alfaro 1998

ALFARO, C., «La moneda púnica foránea en la península Ibérica», *X Congreso Nacional de Numismática. Actas*, Albacete, 1998, p. 17-64.

Aranegui et al. 1993

ARANEGUI, C. ET AL., J., *La nécropole Ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)*, Madrid, 1993.

Campo 1976

CAMPO, M., *Las monedas de Ebusus*, Barcelona, 1976.

Campo 1979

CAMPO, M., «Circulación monetaria en Ibiza (c. 300 aC - 27 aC)», I *Symposium Numismático de Barcelona*, vol. I, Barcelona, 1979, p. 111-116.

Campo 1983

CAMPO, M., «Las relaciones de *Ebusus* con el exterior a través de los hallazgos monetarios (siglos III-I aC)», *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, vol. I, Roma, 1983, p. 145-156.

Campo 1987

CAMPO, M., «La ceca de *Ebusus*: Producción y función», *Rythmes de la production monétaire, de l'antiquité à nos jours (Paris 1986)*, Louvain-la-Neuve, 1987, p. 119-132.

Campo 1993

CAMPO, M., «Las monedas de *Ebusus*», *Numismática Hispano-Púnica. Estado actual de la investigación, VII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza, 1992)*, Ibiza, 1993, p. 147-68.

Campo 1994

CAMPO, M., «Les monedes de l'Eivissa Púnica», *La moneda a l'Eivissa Púnica*, Palma, 1994, p. 37-98.

Campo 2006

CAMPO, M., «Usos rituals i valor religiós de la moneda a l'illa d'*Ebusus* (segle III aC - inici I dC)», *Moneda, cultes i ritus. IX Curs d'Història monetària d'Hispania*, Barcelona, 2006, p. 47-74.

Crawford 1974

CRAWFORD, M.H., *Roman Republican Coinage*, Cambridge, 1974.

CMTM = Ripollès 1982

CNH = Villaronga 1994

Costa 1991

COSTA, B., «Las excavaciones arqueológicas en el solar nº 38 de la Via Romana (Can Partit). Nuevos datos para el conocimiento de la Necrópolis del Puig des Molins», *I-IV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza, 1986-89). Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 24, Ibiza, 1991.

DCPH = García-Bellido & Blázquez 2001

Costa & Fernández 1994

COSTA, B., FERNÁNDEZ, J.H., «YBSHM (Eivissa). Història d'un centre púnico emissor de moneda», *La moneda a l'Eivissa Púnica*, Palma, 1994, p. 13-35.

Fernández 1976

FERNÁNDEZ, J.H., «La circulación monetaria ibérica en *Ebusus*», *Numisma*, 138-143, 1976, p. 49-57.

García-Bellido & Blázquez 2001

GARCÍA-BELLIDO, M.P.; BLÁZQUEZ, C., *Diccionario de Cecas y Pueblos Hispánicos*, Madrid, 2001.

Gómez Bellard & Gómez Bellard 1989

GÓMEZ BELLARD, F.; GÓMEZ BELLARD, C., «Enterramientos infantiles en la Ibiza fenicio-púnica», *Cuadernos de prehistoria y arqueología castellanenses*, 14, 1989, p. 211-238.

Jenkins 1984

JENKINS, G.K., «Varia Punica», *Studies in honor of Leo Mildenberg*; Wetteren, 1984, p. 127-136.

Matamoros 1989

MATAMOROS, C., «Monedas procedentes de una alfarería púnica en Ibiza», *Saguntum*, 22, 1989, p. 267-289.

Mora 2005

MORA SERRANO, B., «La moneda fenicio-púnica de Hispania en el siglo I aC», *La moneda al final de la República: entre la tradición i la innovación. IX Curs d'Història monetària d'Hispania*, Barcelona, 2005, p. 51-72.

Padrino 2006

PADRINO, S., «Las monedas púnicas extrapeninsulares del M.A.E.F.», *Numisma*, 250, 2006, p. 151-164.

Pérez Ballester 2009

PÉREZ BALLESTER, J., «Cerámicas de barniz negro», *El depósito rural púnico de Can Vicent d'en Jaume (Santa Eulària des Riu, Ibiza)*, Ibiza, 2009, p. 67-79.

Planas, A. et al. 1989

PLANAS, A. ET AL., *Las monedas de la ceca de A'BSM (Ibiza)*, Ibiza, 1989.

Planas & Martín 1991

PLANAS, A.; MARTÍN A.M., *Las monedas de otras cecas encontradas en Ibiza por Ángel Martín Mañanes*, Ibiza, 1991.

Planas & Martín 1995

PLANAS, A.; MARTÍN, A., *Iconografías de Bes en la moneda púnica de Ibiza*, Ibiza, 1995.

Ranucci 2008

RANUCCI, S., «Moneta straniera a Pompei in età repubblicana: nuove acquisizioni», *Iberia e Italia. Modelos romanos de integración territorial*, Murcia, 2008, p. 247-258.

Ripollès 1982

RIPOLLÈS, P.P., *La circulación monetaria en la Tarraconense mediterránea*, Valencia, 1982.

Ripollès 1984

RIPOLLÈS, P.P., «Hallazgos de moneda romano-republicana en la Tarraconense y Baleares», *Italica*, 1984, p. 91-126.

Ripollès 2004

RIPOLLÈS, P.P., «Las primeras acuñaciones griegas e ibéricas de la Península Ibérica: formalización del uso de la plata a peso. Emporion y Arse», *Moneta Qua Scripta. La moneda como soporte de escritura. Actas del III Encuentro Peninsular de Numismática Antigua*, 2004, p. 333-344 [Anejos de Archivo Español de Arqueología, 33].

RRC = Crawford 1974

SNG Cop

Sylloge Nummorum Graecorum, The Royal Collection of Coins and Medals, Danish National Museum, Copenhagen, 1942-1979.

Stannard 2005a

STANNARD, CL., «The monetary stock at Pompeii at the turn of the second and first centuries BC: Pseudo-Ebusus and pseudo-Massalia», *Nuove ricerche a Pompei ed Ercolano, Atti del Convegno Internazionale (Roma, 28-30 Novembre 2002)*, Nápoles, 2005, p. 120-143.

Stannard 2005b

STANNARD, CL., «Numismatic evidence for relations between Spain and Central Italy at the turn of the first and second centuries BC», *Schweizerische Numismatische Rundschau*, 84, 2005, p. 47-79.

Stannard & Frey-Kupper 2008

STANNARD, CL.; FREY-KUPPER, S., «Pseudomints and Small Change in Italy and Sicily in the Late Republic», *American Journal of Numismatics*, 20, 2008, p. 351-404.

Stazio 1955

STAZIO, A., «Rapporti fra Pompei ed Ebusus nelle Baleari alla luce dei rinvenimenti monetali», *Annali*, 2, 1955, p. 33-57.

Tarradell & Font 1975

TARRADELL, M.; FONT, M., *Eivissa cartaginesa*, Barcelona, 1975.

Travaini 1991

TRAVAINI, L., «More evidence on the finds of coins of Ebusus in Italy», *Revue Belge de Numismatique*, 137, 1991, p. 193-197.

Villaronga 1981-1983

VILLARONGA, L., «Necesidades financieras en la Península

Ibérica durante la Segunda Guerra Púnica y primeros levantamientos de los iberos», *Nummus IV/V/VI*, 1981-1983, p. 119-153.

Villaronga 1993

VILLARONGA, L., *Tresors monetaris de la Península Ibérica*, Barcelona, 1993.

Villaronga 1994

VILLARONGA, L., *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*, Madrid, 1994.

Villaronga 1998

VILLARONGA, L., «Metrología de les monedes antigues de la península Ibèrica», *Acta Numismàtica*, 28, 1998, p. 53-74.

Villaronga 2006

VILLARONGA, L., «Metrología comparada entre las emisiones de plata de Gadir, Ebusus y Emporion», *Numisma* 250, 2006, p. 197-203.

Visonà 1998

VISONÀ, P., «Carthaginian Coinage in Perspective», *American Journal of Numismatics*, 10, 1998, p. 1-27.